

# EL COLEGIO DE MÉXICO

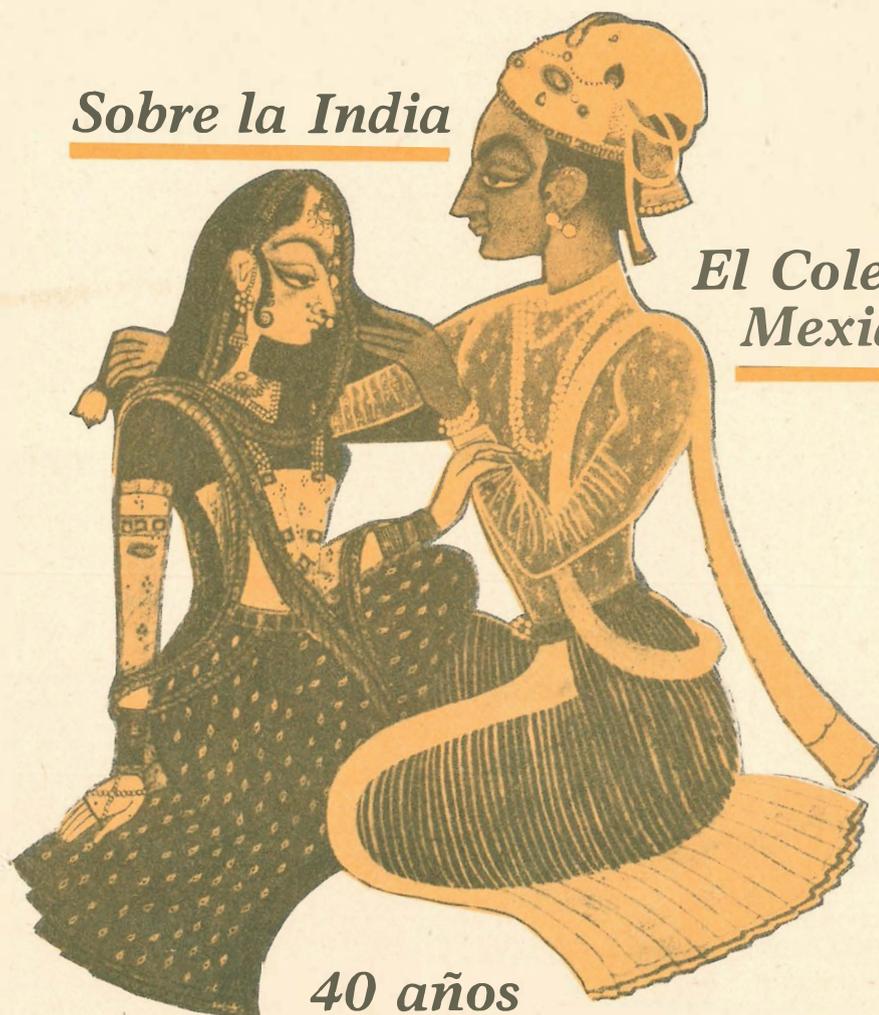
---

*boletín 19 editorial*

---

*Sobre la India*

---



*El Colegio  
Mexiquense*

---

*40 años  
del Centro de  
Estudios Lingüísticos  
y Literarios*

---

mayo-junio de 1988  
Departamento de Publicaciones

## PUBLICACIONES

### EL COLEGIO DE MÉXICO

*Soledad Loaeza*

#### **Clases medias y política en México. La querrela escolar, 1959-1963**

El hilo conductor que guía a la autora en el laberinto de las luchas de las clases medias entre sí y con el poder, es la querrela escolar, el conflicto histórico entre el Estado educador y la libertad de enseñanza. La evolución del proyecto educativo se convierte en este libro en el espacio privilegiado donde se libran las luchas por el poder simbólico de la sociedad, que ha sido y es de hecho el único capital político de las clases medias. Para ejemplificar las conclusiones de la primera parte de la investigación, la autora nos ofrece un análisis detallado de la vida política durante el sexenio de López Mateos, que es el primero que se enfrenta a las presiones encontradas y dispares de las robustas clases medias que nutrió el desarrollo económico.



De venta en la mejores librerías o en:  
Departamento de Publicaciones de El Colegio de México, A.C.  
Pedidos por correo: Camino al Ajusco 20, 01000 México, D.F.  
Pedidos por teléfono: 568 6033 exts. 388 y 297

El Colegio de México  
Camino al Ajusco 20  
Pedregal de Santa Teresa  
10740 México, D.F.  
Teléfono 568-6033  
Telex 1777585 COLME  
Cable COLMEX

*Presidente*  
Prof. Mario Ojeda Gómez

*Secretario General*  
Lic. Alfonso Rangel Guerra

*Coordinador General Académico*  
Mtro. Rafael Segovia

*Secretario Adjunto "A"*  
Lic. Alberto Palma

*Secretario Adjunto "B"*  
Lic. Humberto Dardón

*Jefe de Publicaciones*  
José Antonio Valadez

*Boletín Editorial*  
Redacción: Ángel Miquel y  
Susana González Aktories  
Diseño: Mónica Díez Martínez  
Formación: Ezequiel de la Rosa  
Tipografía: Inés Segovia  
Impresión: Multidiseño Gráfico



## Escrito en voz alta

Un acercamiento a las  
investigaciones y  
publicaciones de  
El Colegio de México

Lunes a las 22:00 horas  
Miércoles a las 17:00 hrs

Las ilustraciones de este número fueron tomadas de los siguientes libros y revistas:  
*Revista de Bellas Artes*, número especial sobre la luna. Instituto Nacional de Bellas Artes.  
*Rajput Painting*. Asia House Gallery.  
*The Emperors Album*, The Metropolitan Museum of Art.

---

# Tiempo cíclico

---

## y eras del mundo

---

### en la India

---

*Luis González Reimann*

**P**ara muchos estudiosos modernos es común considerar que el tiempo y la historia son vistos por diferentes tradiciones de dos maneras fundamentales: como un proceso cíclico, en el cual las circunstancias y los acontecimientos se repiten una y otra vez a lo largo de grandes ciclos cósmicos recurrentes o como un desarrollo lineal (es decir rectilíneo) centrado en un evento histórico único e irrepetible.

Según esta clasificación, tanto la tradición judeocristiana como el Islam se rigen por una concepción lineal del tiempo. En el caso del cristianismo, por ejemplo, la aparición de Cristo constituye el acontecimiento fundamental. La concepción cíclica, por otra parte, resulta ser la predominante en las culturas orientales o, en términos más generales en las tradiciones no occidentales.

Sin entrar a un análisis de esta cuestión es conveniente hacer unos comentarios generales a este respecto a fin de ubicar el tema del presente trabajo.

En primer lugar, es evidente que la concepción cíclica se deriva directamente de la observación de la Naturaleza y, en este sentido, podemos considerarla como la manera más natural, e incluso lógica, de concebir el mundo. Los ciclos naturales incluyen tanto los de origen astronómico (el día y la noche, el mes, el ritmo de las estaciones), como los biológicos (la respiración, la menstruación).

Desde épocas muy tempranas las estaciones juegan un papel particularmente importante en la formación de las concepciones cíclicas. Para muchas sociedades nómadas el ritmo de las estaciones establece su calendario de desplazamientos ya que dependen de las migraciones estacionales del animal que les proporciona el sustento. Y con la aparición de la agricultura la importancia de los ciclos estacionales cobra aún más fuerza ya que determinan los ciclos de siembra y cosecha. Estos ciclos, a su vez, ofrecen una enorme riqueza sim-

bólica. La observación de la gran cantidad de ciclos naturales permite concluir fácilmente que todo el universo se desarrolla mediante ciclos, y que las condiciones que se presentan en un momento dado se repetirán tarde o temprano una vez que se haya cumplido el ciclo al que pertenecen.

En segundo lugar, debemos señalar que, en la práctica, la división entre tiempo lineal y tiempo cíclico no es del todo precisa. En la mayoría de los casos ninguna de las dos categorías es absoluta y lo que encontramos es, más bien, algún grado de combinación de ambas concepciones. Es así que si bien la visión histórica del cristianismo es fundamentalmente lineal (aunque no hay que olvidar que Cristo prometió regresar), todo su sistema ritual depende de un calendario solilunar, y sus festividades se celebran con una ciclicidad claramente definida.

Por otra parte, en el caso de la India, cuyos sistemas de eras del mundo son indudablemente los más elaborados, la ciclicidad tampoco es absoluta. En el hinduismo la ciclicidad es más bien de tiempo cosmogónico y metafísico —podríamos inclusive decir ontológico— que histórico. Los grandes ciclos cósmicos son ciclos de creación y destrucción del universo; y si bien una de las unidades cíclicas —el yuga— se refiere a la periódica pérdida y recuperación de los valores morales y espirituales y, consecuentemente, a las características cambiantes de la sociedad, no se habla de la repetición de acontecimientos históricos.

Los textos se refieren en forma muy general a que en cada nueva creación todos los seres vuelven a adoptar las características que tenían en creaciones anteriores, proceso que es comparado, por cierto, con las estaciones. Ciertos acontecimientos mitológicos se repiten en cada nuevo ciclo, pero las descripciones generalmente no entran en detalles. No encontramos la racionalización de algunos pensadores griegos según quienes hasta los más pequeños detalles —una cierta

conversación por ejemplo— se habrá de repetir en el futuro exactamente bajo las mismas condiciones.

Los ciclos cósmicos del hinduismo son tan grandes que la idea de repetitividad pierde importancia al nivel de los acontecimientos históricos. La tradición histórica, de hecho, se basa en un acontecimiento bien definido, la gran batalla de Kurukshetra celebrada al inicio del Kali yuga (la era en la que vivimos), la cual constituye el evento central del *Mahabharata*. No se habla de anteriores ni de futuras batallas de Kurukshetra. En la práctica, para la tradición puránica la batalla cumple con una función equivalente a la de un evento único en un sistema lineal de tiempo. Y más aún, salvo raras excepciones, las inscripciones antiguas ni siquiera emplean la fecha de la batalla para sus fechados y utilizan, en cambio, alguna de las eras inauguradas por dinastías históricas, entre las cuales las eras *shaka* y *vikrama* son las más importantes.

Pero esta cierta linealidad histórica —que en última instancia de todos modos forma parte de algún gran ciclo— no disminuye la enorme importancia que tiene la concepción cíclica en los planos cosmogónico y metafísico. Los grandes ciclos de creación y destrucción del mundo son el escenario en el cual se desarrolla el hinduismo, y se relacionan con otras expresiones fundamentales de la visión cíclica: la teoría de la reencarnación y el proceso de liberación espiritual concebido como un retorno al origen.



## Reseña

David N. Lorenzen (comp.)

### Cambio religioso y dominación cultural

El Colegio de México, 1981, 198 pp.

Por G. A. Oddie

Este es un pequeño y estimulante libro que contiene en su mayor parte ponencias presentadas en la Conferencia de Orientalistas que tuvo lugar en la ciudad de México en 1976. Hay aquí material para una amplia gama de investigadores, tanto para los

interesados en extensos estudios comparativos interregionales, como para quienes se interesen por desarrollos regionales específicos en América Central, o el sur o el sudeste de Asia.

Además de la introducción —en la cual Lorenzen analiza la importancia comparativa de los factores “exógenos y endógenos” para facilitar el cambio cultural y aborda conceptos tales como “conversión” y “sincretismo”— el libro está formado por nueve ponencias. Tres están consagradas a la difusión del islamismo. N. Levtzion, quien escribe sobre “La conversión en la época de la dominación musulmana: un estudio comparado”, estudia lo que él considera como algunos de los factores comunes en la expansión del islamismo en diferentes partes del mundo. S.A.A.

Rizvi aporta un artículo con el título de “La Islamización en el subcontinente indio” (una ponencia muy similar a la que publicó en otro volumen tres años atrás), mientras que A. H. Johns, en el trabajo que es indudablemente el mejor de los tres, analiza las “Formas de islamización en el sudeste asiático”. El libro incluye también tres ponencias sobre la introducción y propagación del cristianismo en el imperio español, una de ellas por E. A. Uchmany sobre “Cambios religiosos en la conquista de México”, otra por W. Madsen, en la cual se pregunta “¿Por qué los aztecas y los mayas, que compartían muchas tradiciones religiosas similares antes de la conquista, desarrollaron patrones de reacción contrastantes ante la misma forma de catolicismo español?” (p.



Este trabajo persigue dos objetivos. El primero de ellos es determinar, en la medida de lo posible, el origen de los ciclos cósmicos del hinduismo. Con este fin, la primera parte está dedicada a un estudio de los antecedentes védicos, especialmente en lo que se refiere a los ciclos astronómicos. En esta sección se analizan las características principales de los ciclos astronómicos de acuerdo a lo expresado en la literatura védica, y se discute la importancia de dichos ciclos. Se estudia también el origen de la terminología empleada posteriormente para darles nombre a los yugas, las cuatro eras clásicas.

En la segunda parte, tras de explicar las principales manifestaciones de la concepción cíclica en el hinduismo, se hace un estudio de las posibles influencias greco-mesopotámicas en la formación de los ciclos hinduistas, particularmente en cuanto al empleo de ciertos números, y se contrasta esto con los antecedentes numéricos védicos. Se discuten brevemente los ciclos del jainismo y su influencia sobre las ideas del astrónomo Aryabhata, así como la manera en la que los ciclos del jainismo y el budismo preservan algunas características de los ciclos védicos. Debemos aclarar aquí que los ciclos budistas y jainistas son mencionados de manera muy breve y solamente en tanto se relacionan con los antecedentes védicos y los ciclos hinduistas. Las eras de estas dos tradiciones merecen estudios individuales.

Nuestro estudio del periodo post-védico incluye

140) y la tercera por R. Mendoza Cortés sobre "La experiencia filipina bajo el dominio español (la cristianización como cambio social)". A estos trabajos siguen otras tres ponencias de especial interés para los estudiosos de la historia medieval del sur de Asia. Lorenzen, en "El Kabīr Panth. De herejes a hindúes", sostiene que los seguidores del Kabīr se han "hinduizado" cada vez más. W. H. McLeod examina el grado en que las enseñanzas relacionadas con el Kabīr y el Nānak pueden ser descritas propiamente como ejemplos de "sincretismo" y subraya su concepción de que lo que más importaba para el Nānak no era la afiliación religiosa de uno mismo (ya fuera hindú o musulmán), sino la devoción interior como oposición a la práctica externa en la

búsqueda de la salvación; en fin J. S. Grewal enfoca su atención sobre el desarrollo de la enseñanza social sikh y su relación con la estructura social y el poder político.

La mayoría de los escritores que usan conceptos como "islamización" o "cristianización", evitan definirlos a pesar de que R. Mendoza Cortés equipara "cristianización" y "conversión" (p. 132). El problema con esta equiparación es, sin embargo, que ignora una distinción entre dos acontecimientos distintos, aunque a menudo interrelacionados. "Conversión" generalmente implica una especie de transición en cuanto al tiempo; un punto candente o decisivo que generalmente es seguido por una entrada en una nueva comunidad. La "cristianización", por el

otro lado, es el proceso constante de volverse uno cada vez más cristiano en el pensamiento y en la propia manera de vivir, un proceso que puede empezar antes del punto de "conversión" y que frecuentemente continúa después de que los conversos se han afiliado a la iglesia cristiana. En consecuencia es muy posible, por ejemplo, que alguien sea un hindú altamente cristianizado, pero que no sería considerado bajo ninguna circunstancia como un cristiano converso.

El intento de Lorenzen de dar una definición de "conversión" (que vaya más allá de la definición puramente cerebral de McLeod) tiene más éxito. De acuerdo con Lorenzen (p. 10), la conversión formal casi siempre representa al menos dos cosas: (a) "una voluntad

tanto lo expresado en textos de astronomía como lo expuesto en la literatura épica y puránica, y se explican los diversos tipos de ciclos con base en estos dos grupos de fuentes.

El segundo objetivo de nuestro trabajo es hacer una exposición de la estructura de los ciclos hinduistas, incluyendo sus complejidades numéricas. Tener una idea clara de la estructura y las características del sistema hinduista de eras del mundo es de gran utilidad al estudiar diversos aspectos del hinduismo, además de que constituye un área de investigación que tiene su propia importancia. Sin embargo, la complejidad de este sistema, así como las variantes que presentan los textos, han ocasionado que incluso algunos especialistas —al tratar el tema en forma marginal— hayan hecho afirmaciones inexactas que dificultan aún más su comprensión. Hemos considerado útil, por lo tanto, exponer la estructura de este sistema junto con sus variantes principales a fin de contribuir a su mejor comprensión [...]

## La Luna y el mes lunar

**E**l ciclo lunar ocupa una posición intermedia entre el ciclo diurno y el ciclo anual en lo que a su duración se refiere, pero si bien estos dos últimos ciclos van asociados al movimiento aparente del Sol, el primero depende de la Luna. El ciclo lunar es el fenómeno astronómico que más claramente ejemplifica el desarrollo gradual

parcial de aceptar las creencias y los valores de la nueva religión" y (b) "el compromiso de realizar sus ritos y ceremonias exteriores". Por lo tanto la "conversión" tiene por lo general una consecuencia social o comunal, puesto que los rituales casi invariablemente incluyen una forma de admisión o de bautizo en la nueva comunidad. Esta dimensión social de la conversión, que no está en forma explícita en la definición de Lorenzen, ha sido subrayada por Peter Hardy en *Muslims of British India* (Cambridge, 1972, p. 8) donde dice que "en la vida hindú la conversión significa más bien un cambio de compañía que de conducta o de vida interior —aunque esta última puede ocurrir con el tiempo".

Además de plantear puntos concep-

tuales importantes, el libro también presenta algunas de las ventajas (y desventajas) del enfoque comparativo. Gran parte de lo que dice Johns sobre los modos de islamización en el sudeste de Asia podrían muy bien aplicarse al subcontinente indio, mientras que Levtzion, a través de sus estudios comparativos, es capaz de hacer la significativa observación de que "el progreso de la islamización en la India fue más lento que en casi todos los otros territorios que estuvieron bajo el gobierno musulmán por varios siglos" (p. 31).

Aparte del artículo de Levtzion, que es tal vez inevitablemente superficial, una de las principales debilidades de este libro está en los comentarios referentes a la naturaleza del hinduismo. Cuando Levtzion por ejemplo usa el tér-





de un proceso cíclico. Comienza en el momento de la luna nueva cuando la Luna no es visible, y avanza en la medida en la que la luz de la Luna va aumentando hasta llegar al cuarto creciente —cuando la mitad del disco lunar está iluminada— para culminar finalmente en la luna llena. A partir de este momento su luminosidad va disminuyendo gradualmente y, tras de pasar por el cuarto menguante, llega hasta la siguiente luna nueva. En el *Rig Veda* este proceso es descrito en términos de que la Luna (Soma) se va llenando poco a poco (presumiblemente con el líquido de la planta

sagrada) para ser entonces bebida y así recomenzar el ciclo:

Cuando te beben, oh dios,  
te llenas nuevamente...

La imagen empleada indica que en este himno se trata tanto de la Luna como de la planta de Soma, y la misma idea se repite siglos más tarde en el *Vishnu Purana*, donde se dice que son los inmortales quienes beben la ambrosía durante la quincena menguante (a excepción del último día antes de la luna nueva, cuando son los ancestros quienes ingieren el líquido). En el mismo verso del *Rig Veda* se afirma, además, que la Luna les da forma a los años.

De acuerdo con una descripción del *Shatapatha Brahmana*, el Sol se traga a la Luna en el momento de la conjunción de ambos cuerpos celestes —es decir en la luna nueva— y tras de haberla vaciado, la echa fuera para que comience nuevamente a llenarse. En este caso la Luna es el alimento del Sol.



mino "hinduismo" (p. 38), el lector tiene la impresión de que fue más coherente que lo que la evidencia sugiere. Dos de las otras contribuciones también presentan problemas de la misma índole. El título del artículo de Lorenzen "El Kabir Panth. De herejes a hindúes", parece implicar lo que el autor mismo niega, esto es, que el hinduismo tiene una autoridad central definida o tradición de "ortodoxia" en el sentido cristiano. Además, J. S. Grewal, aparentemente ignorante de la forma en la que muchos gurús nombran a sus sucesores en los *maths* hindúes, hace la siguiente sorpresiva afirmación con referencia a la unicidad del movimiento sikh en la India medieval: "...la idea de la unidad del liderazgo del Gurū, que distingue al movimiento sikh de todos los

otros movimientos religiosos en la India, confirió la autoridad del fundador a sus sucesores. Esta extensión de la autoridad del Gurū Nānak hacia sus sucesores dio al Sikh Panth un grado de cohesión desconocido en cualquier otro grupo religioso en la India medieval" (p. 213).

---

Existe una versión en inglés de este libro, también publicada por El Colegio de México: *Religious Change and Cultural Domination*.

Esta reseña apareció en inglés en la revista *Indian Economic and Social History Review* (traducción al español por Susana González Aktories).

Es interesante observar que el *Shatapatha Brahmana* asocia a la Luna con Vritra, el personaje mitológico del *Rig Veda* que es muerto por Indra, y asocia al Sol con Indra. De este modo la luna nueva viene a representar la victoria de Indra sobre Vritra en la mitológica batalla que juega un papel tan importante en el *Rig Veda*, y la cual es interpretada por W. N. Brown y Kuiper como un mito cosmogónico. Es por esto que la oblación de la luna nueva representa la muerte de Vritra.

En el *Rig Veda* el ciclo lunar también es descrito como una serie de constantes renacimientos:

Se convierte en nuevo  
una y otra vez al nacer...

Ya hemos visto que el Sol renace cada día y cada año, pero cuando la Luna es considerada lado a lado con el Sol, es ella la que expresa con mayor claridad el proceso cíclico:

Uno [el Sol] ve a todos los seres, y el otro  
[la Luna] nace una y otra vez marcando el orden  
de las estaciones.

O dicho en forma más explícita en el *Yajur Veda* blanco:

¿Quién avanza solo?  
¿Quién vuelve a nacer...?

El Sol avanza solo,  
la Luna vuelve a nacer...

A lo largo de todo el periodo védico la Luna tiene una importancia especial. Por una parte, el ciclo lunar es fundamental en el sistema védico de sacrificios ya que las oblacones y sacrificios de luna nueva y luna llena se encuentran entre las más importantes. Por otro lado, la división del zodiaco está hecha con base en las mansiones lunares (llamadas *nakshatras*), de las cuales hay 27, aunque en textos más tardíos se cuentan 28. Según una versión que aparece en algunas re-censiones del *Yajur Veda* negro, los *nakshatras* son hijos de Prajapati, quien se las dio al rey Soma (la Luna). Los *nakshatras* son utilizados, sobre todo en la literatura védica tardía, para indicar el momento propicio para todo tipo de actividades.

Ofrecemos aquí al lector interesado en historia de las religiones, filosofía oriental o la fascinante cultura india, fragmentos del libro *Tiempo cíclico y eras del mundo en la India*, de Luis González Reimann, que está por aparecer con el sello de El Colegio de México.



---

# Mitologías

---

## de la memoria

---

## y el olvido

---

*Mircea Eliade*

Cuando un yogi se enamora de una reina...

**M**atsyendranāth y Gorakhnāth se cuentan entre los maestros yogas más populares de la edad media india. Sus mágicas hazañas han permitido la creación de una rica y extensa literatura épica. Uno de los episodios centrales del folklore mitológico es la amnesia de Matsyendranāth. De acuerdo con una de las más conocidas versiones, el maestro, viajando en Ceylán, se enamoró de la reina y se fue a vivir a su palacio, olvidando por completo su identidad. Una variante nepalesa relata que Matsyendranāth sucumbió a la tentación del siguiente modo: mientras su cuerpo permanecía bajo la vigilancia de un discípulo, su espíritu penetró en el cuerpo de un rey que acababa de morir y lo devolvió a la vida. (Éste es el conocido milagro yoga de “entrar al cuerpo de otro”; algunas veces los santos utilizaban este método para gozar de los placeres del amor sin contaminarse.) Finalmente, de acuerdo con el poema *Goraksavijaya*, Matsyendranāth fue hecho prisionero por las mujeres del país Kadali.

Al enterarse de la prisión de su maestro, Gorakhnāth se dio cuenta de que éste estaba condenado a muerte. Por tanto, descendió al reino de *Yama* (Muerte), buscó el Libro del Destino, encontró la hoja en la que estaba anotado el destino de su *guru* y retiró su nombre de la lista de los muertos. Luego se fue a ver a Matsyendranāth a Kadali, y, tomando la forma de una bailarina, empezó a bailar acompañándose con misteriosas canciones. Poco a poco, Matsyendranāth recordó su verdadera identidad; se dio cuenta de que “el camino de la carne” llevaba a la muerte, que su “olvido” era esencialmente un olvido de su verdadera naturaleza inmortal, y de que los “encantos de Kadali” representaban los espejismos de la vida mundana. Gorakhnāth le pide que regrese al camino del yoga y haga su cuerpo “perfecto”. Le dice que fue Durgā la que provocó el “olvido” que casi le ha costado la

inmortalidad. El hechizo, agrega Gorakhnāth, simboliza la eterna maldición de la ignorancia impuesta en los seres humanos por la “Naturaleza” (o sea, Durgā).

Este tema mítico puede ser analizado en los siguientes elementos: *a)* un maestro espiritual se enamora de una reina o es hecho prisionero por unas mujeres; *b)* en uno u otro caso, hay un amor físico que inmediatamente provoca un estado de amnesia en el maestro; *c)* su discípulo lo busca y, mediante una serie de símbolos (movimientos de danza, signos secretos, lenguaje misterioso), le ayuda a recobrar la memoria, o sea la conciencia de su identidad; *d)* el “olvido” del maestro es asimilado a la muerte, y —viceversa— su “despertar” o *anamnesis* se revela como un prerrequisito para la inmortalidad.

El motivo central —especialmente el cautiverio amnésico provocado por una inmersión en la vida, y la *anamnesis* conseguida por los signos y las misteriosas palabras de un discípulo— casi sugiere el celebrado mito gnóstico del “Salvador Salvado”, tal como se encuentra en el *Himno de la perla*. Como veremos después, también hay otras analogías entre ciertos aspectos del pensamiento indio y el gnosticismo. Pero en este caso particular no es necesario suponer ninguna influencia gnóstica. El cautiverio y el olvido de Matsyendranāth son un motivo pan-indio. Ambos infortunios expresan plásticamente la caída del espíritu (el sí mismo, *atman purusa*), en el círculo de la existencia y, como consecuencia, la pérdida de la conciencia del sí mismo. La literatura india recurre a imágenes de ataduras, encadenamientos y cautiverio alternando con las de olvido, desconocimiento y sueño para señalar la condición humana; y, al contrario, imágenes de ser liberado de ligaduras o desgarramiento de un velo (o el desprendimiento de una venda de los ojos), de memoria, recuerdo, ser despertado, de estar en vela para expresar la abolición (o la trascendencia) de la condición humana, la liberación, la salvación (*moksa, mukti, nirvana*, etc.).

## El simbolismo indio del olvido y la memoria

**E**l Dighanikāya (I, 19-22) afirma que los dioses caen del cielo cuando su "memoria falla y se encuentran con una memoria confusa"; al contrario, aquellos dioses que no olvidan son inmutables, eternos, de una naturaleza que no conoce el cambio. "Olvidar" es equivalente, por un lado, a "dormir" y, por otro, la pérdida del sí mismo, o sea a desorientarse, estar ciego (tener los ojos vendados). La *Chāndogya Upanisad* (VI, 14, 1-2) cuenta de un hombre al que los bandidos llevan lejos de su ciudad, vendado, y al que abandonan en un sitio solitario. El hombre empieza a gritar: "He sido traído aquí con los ojos vendados, he sido dejado aquí con los ojos vendados". Alguien le quita la venda y le señala la dirección de su ciudad. Preguntando de pueblo en pueblo, el hombre consigue llegar a su casa. Del mismo modo, agrega el texto, aquel que tiene un maestro competente llega a ser capaz de liberarse a sí mismo de las vendas de la ignorancia e inevitablemente alcanza la perfección.

Es famoso el comentario de Sankara sobre este pasaje. Sucede lo mismo, explica, con el hombre que ha sido llevado por los ladrones lejos del Ser (o sea del *ātman-Brahman*) y hecho prisionero en su cuerpo. Los ladrones son las falsas ideas de "mérito, demérito" y sus semejantes. Sus ojos están vendados con la venda de la

ilusión y lo obstaculizan el deseo por su mujer, sus hijos, sus amigos, su ganado y muchas otras cosas. "Soy el hijo de tal o cual, soy feliz o infeliz, soy inteligente o estúpido, soy piadoso, etc. ¿Cómo debo vivir? ¿Dónde está la vía de escape? ¿Dónde está mi salvación?" Así grita apresado en una monstruosa red hasta el momento en que conoce a alguien que es consciente del verdadero Ser (*Brahman-ātman*), que está liberado de la esclavitud, y, además, feliz y lleno de simpatía por los otros. Con él aprende el camino del conocimiento y comprende la vanidad del mundo. Así, el hombre que era prisionero de sus propias ilusiones se libera de toda dependencia de las cosas mundanas. Entonces reconoce su verdadero ser y comprende que no es el peregrino perdido que creía ser. Al contrario, entiende lo que es el Ser: es lo mismo que él es. Así sus ojos se liberan del vendaje de la ilusión creado por la ignorancia (*avidyā*) y es como el hombre de Gandhāra que regresa a su casa y redescubre al *ātman*, lleno de alegría y serenidad.

Es posible reconocer los clichés mediante los cuales la especulación india intenta hacer comprensible la paradójica situación del sí mismo: apresado en las ilusiones creadas y alimentadas por su existencia temporal, el sí mismo (*ātman*) sufre las consecuencias de esta "ignorancia" hasta el día en que descubre que sólo estaba *aparentemente* implicado en el mundo. El Sāmkhya y el Yoga adoptan una posición similar: el sí mismo (*purusa*)

## Artículos sobre India publicados por la revista *Estudios de Asia y África* (núms. 1-71)

Ahluwalia, Isher Judge. "Las principales restricciones que afectan el proceso de la industrialización en la India". XX, 4(66), pp. 625-630.

Alavi, Hamza. "La India y el modo colonial de producción". XVIII, 1(55), pp. 32-68 (primera parte), y XVIII, 1(56), pp. 245-263 (segunda parte).

Anand, Vidya Sagar. "El nacionalismo en India: origen del partido del Congreso Nacional Indio". IV, 2(10), pp. 103-136.

Ávila, Olivia y Jorge Galeano. "La política exterior de la India". XI, 3(32), pp. 361-370.

Balmaseda, Lourdes y David Lorenzen. "El Estado en la India antigua, inscripciones de la época de los Gupta (300-500 d.C.)". XIX, 2(60), pp. 217-252.

Basham, A. L. "La vida social de la India antigua". I, 2(2), pp. 24-36.

"Influencias tradicionales sobre Gandhi". III, 2(7), pp. 124-152.

Chandra, Bipan. "India: ayer, hoy y mañana". XII, 3(35), pp. 361-397.

Chen-Apuy, Hilda. "Nacionalismo y arte en la India contemporánea". XIX, 2(60), pp. 268-277.

Devalle B., Susana. "Comentarios sobre movimientos milenarios en grupos tribales de la India". VI, 1(15), pp. 38-65.

"Marzo de 1972: elecciones generales en la India". VII, 1(18), pp. 136-141.

"Cambio social en la India: el caso de grupos tribales". VIII, 2(22), pp. 121-161.

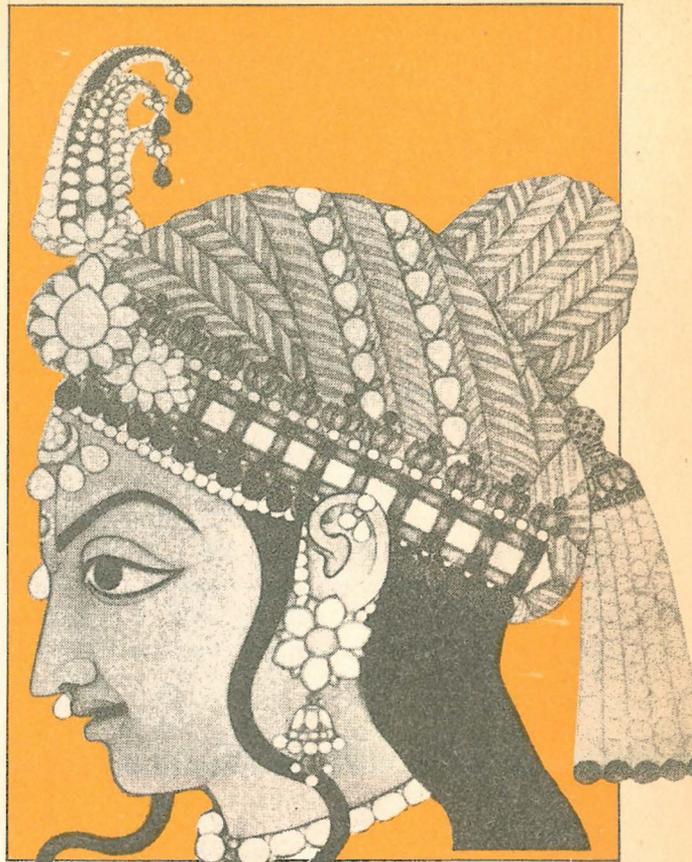
"La rebelión de Ganga Narain en 1832". IX, 1 y 2(24-25), pp. 14-43.

"Nuevas tendencias en la historia de la India". XII, 1(33), pp. 8-25.

"Phoolan Devi, reina de los bandoleros: Bandolerismo social y confrontación de castas en la India actual". XVI, 3(49), pp. 538-548.

está sólo aparentemente esclavizado y la liberación (*mukti*) es simplemente su *llegar a ser consciente* de su eterna libertad. Yo creo que sufro, yo creo que estoy esclavizado, yo deseo la liberación. En el momento en que —habiendo “despertado”— comprendo que el “Yo” es un producto de la Materia (*prakṛti*) entiendo también que toda la existencia ha sido tan sólo una cadena de dolorosos momentos y que el verdadero espíritu estaba “contemplando impasible” el drama de la “personalidad”.

Es importante advertir que para el Sāṃkhya-Yoga, al igual que para el Vedānta, la liberación puede ser comparada a un “despertar” o a una nueva conciencia de una situación que existió desde el principio pero que uno era incapaz de *advertir*. Desde un cierto punto de vista la “ignorancia” —que en última instancia es la *ignorancia de uno mismo*— puede ser pensada como un “olvido” del verdadero sí mismo (*ātman, puruṣa*). La “sabiduría” (*jñāna, vidyā*, etc.), que al despojarse del velo de *māyā* o superar la ignorancia hace posible la liberación, es un “despertar”. El que está despierto por excelencia, Buda, posee absoluta omnisciencia. Como otros sabios y yogis, Buda recuerda sus vidas anteriores. Pero, insiste el texto budista, mientras los sabios y yogis eran capaces de recordar un cierto número de existencias, incluso un número considerable, sólo Buda era capaz de conocerlas *todas*. Ésta es una manera de decir que sólo Buda era omnisciente.



“Dote y acumulación de capital en la India”. XVII, 3(53), pp. 418-440.

Eliade Mircea, “Mitologías de la memoria y el olvido”. I, 2(2), pp. 3-23.

Gómez, Luis O. “Consideraciones en torno al absoluto de los budistas”. X, 2(28), pp. 97-154.

González Reimann, Luis. “La importancia de los puntos cardinales en el ritual doméstico védico (según el Gobhila Grhya Sutra”. XX, 1(63), pp. 30-42.

Joshi, R. V. “Las averiuras de Apahavarman”. XVI, 4(50), pp. 698-727.

Lama, Graciela de la. “La Mandukya Upanisad: el texto y la doctrina”. V, 3(14), pp. 247-256.

“Prodyot C. Mukherjee”. VIII, 2(22), pp. 105-107.

“Muhammad Iqbal: pensador de la India musulmana del siglo XX, creador de Paquistán”. XIII, 1(36), pp. 61-70.

Lorenzen, David. “La rebelión de los Sannyasis”. IX, 1 y 2(24-25), pp. 2-13.

“El experimento atómico indio”. IX, 3(26), pp. 369-373.

“India y el estado de emergencia”. X, 3(29), pp. 318-331.

“El imperialismo y la historiografía de la India antigua”. XII, 2(34), pp. 186-207.

“El Kabir panth y la protesta social”. XVII, 3(53), pp. 338-368.

“El Kabir panth y la política”. XVIII, 3(57), pp. 427-451.

“Los Gandhi y los sikh”. XXI, 1(67), pp. 106-119.

“Shivismo: heterodoxia y ortodoxia”. XXI, 2(68), pp. 258-272.

“Las ideologías sociales del hinduismo: Shankara, Tukaram y Kabir”. XXI, 4(70), pp. 576-603.

Maduro, Renaldo. “El pintor tradicional en la India: su papel social y su estatus”. VIII, 2(22), pp. 162-195.

Mayer, Adrian C. “Algunas implicaciones sociales del desarrollo económico en la India”. IV, 1(9), pp. 16-27.

## Gnosticismo y filosofía india

**N**o tenemos espacio aquí para discutir todo el problema del gnosticismo. Tan sólo estamos intentando seguir la huella de la “mitología del olvido y la memoria” en algunas de las grandes culturas. Los textos gnósticos subrayan, por un lado, la caída del alma en la materia (la vida) y el “sueño” mortal que provoca, y, por otro, el origen extraterrestre del alma. La caída del alma en la materia no es el resultado de un pecado original, tal como la especulación griega explica algunas veces la transmigración. Los gnósticos implican que el pecado puede haber sido cometido por cualquier otro ser. Puesto que ellos son seres espirituales de origen extraterrestre, los gnósticos no admiten que su hogar esté “aquí” en este mundo. Como anota H. C. Puech, la palabra clave en el lenguaje técnico gnóstico es lo “otro”, lo “extraño”. La revelación máxima es que “aunque él (el gnóstico) está en el mundo, se mueve en el mundo, no es del mundo, no pertenece a él, sino que viene de algún otro la-

do”. El *Ginza* mandeo de la mano derecha le revela: “tú no eres de aquí, tu raíz no es de este mundo” (xv, 20). Y el de la mano izquierda afirma (III, 4): “Tú no vienes de aquí, tu linaje no es éste, tu lugar es el lugar de la Vida”. Y podemos leer en el *Libro de San Juan* (p. 67): “Yo soy un hombre del *Otro Mundo*”.

Como hemos visto, la especulación filosófica india, especialmente en el *Sāmkhya-Yoga*, toma una posición similar. El sí mismo (*purusa*) es esencialmente “extraño” y no tiene nada que ver con el mundo (*prakṛti*). Tal como escribe Isvarakrishna (*Sāmkhya-Kārikā* 19), el sí mismo (el espíritu) “está solo, indiferente, es un mero espectador inactivo” en el drama de la vida y la historia. En realidad va incluso más allá: si es verdad que el signo de la transmigración se prolonga por la ignorancia y los “pecados”, la causa de la “caída del sí mismo” en la vida, el origen de la relación (que es, sin embargo, ilusoria) entre el sí mismo (*purusa*) y la materia (*prakṛti*) son problemas sin solución, o, más exactamente, sin solución en la condición humana actual. De cualquier manera, del mismo modo que para los gnósticos, lo que

Mukherjee, Prodyot. “Bankim Chandra y la religión de la humanidad”. VI, 1(15), pp. 1-19.

“La política de la India después de la independencia”. VIII, 2(22), pp. 108-120.

Panchanadikar, K. C. y J. Panchanadikar. “Necesidades cívicas y gasto público en el Panchayat de Mindhola (análisis de las aspiraciones, esfuerzos y acción para el bienestar social en una comunidad rural del sur de Gujarat, India)”. XI, 1(30), pp. 91-119.

Panikkar, K. N. “Elecciones en la India: Problemas y perspectivas”. XV, 1(43), pp. 172-177.

Preciado Solís, Benjamín. “Primeras evidencias históricas sobre Krishna”. XVI, 4(46), pp. 104-180.

“El diálogo de Suka y Rambhā,” XVI, 3(49), pp. 518-537.

“Krishna y Hércules, dos ciclos heroicos”. XIX, 3(61), pp. 363-377.

“Ascetismo y renunciación”. XXI, 4(70), pp. 630-643.

Racine, Jean. “Calcuta: prácticas de los habitantes y estrategias de los tomadores de decisiones en una ciudad en crisis”. XX, 2(64), pp. 42-55.

Saran, A. K. “Religión y sociedad. (El punto de vista hindú)”. II(1), pp. 3-13.

“El secularismo en la India moderna: el periodo posindependiente”. III, 1(6), pp. 27-65.

Sathyamurthy, T. V. “Las elecciones extraordinarias en la India”. VI, 2(16), pp. 194-214.

Siddiqi, M. K. “El surgimiento del nacionalismo musulmán en India”. IV, 2(10), pp. 137-153.

Southard, Barbara. “Individualismo y nacionalismo en la ideología de la Sadharan Brahma Samaj”. XVII, 1(51), pp. 58-94.

Sybasachi Bhattacharya. “Algunos aspectos del papel de la intelectualidad en la sociedad colonial: la India a partir de mediados del siglo XIX”. XVI, 2(48), pp. 287-309.

Thapar, Romilla. “Nota sobre algunos análisis interdisciplinarios en la historia antigua de la India”. XII, 1(33), pp. 26-36.

“Milenarismo, religión y sociedad en la India antigua”. XIX, 4(62), pp. 457-476.

Tola, Fernando. “Patañjali y los orígenes del Kavya”. III, 1(6), pp. 66-84.

“Sobre la fecha de Shankara”. XXI, 4(70), pp. 604-629.

Trautmann, Thomas R. “El regalo en la India: Marcel Mauss como indólogo”. XXI, 4(70), pp. 644-657.

Wionczek, Miguel S. “Reflexiones sobre la India de nuestros tiempos”. XX, 4(66), pp. 557-568.



precipitó al sí mismo en el círculo de las existencias no es un pecado original (es decir, humano).

Para el propósito de nuestra investigación, la importancia del mito gnóstico —y, con ello, la importancia de la especulación filosófica india— se encuentra esencialmente en el hecho de que el mito reinterpreta la relación del hombre con el drama primordial que le dio origen. Igual que para las religiones arcaicas, para los gnósticos es esencial saber —o, más bien, recordar— el drama que ocurrió en tiempos míticos. Pero, a diferencia del hombre de las sociedades arcaicas —quien, aprendiendo los mitos, asume las consecuencias que se derivan de aquellos sucesos primordiales— el gnóstico aprende los mitos para *separarse de los resultados*. Una vez despierto de su sueño mortal, el gnóstico (como el discípulo del Sāmkhya-Yoga) comprende que no tiene ninguna responsabilidad por la catástrofe primordial que el mito le relata, y que, por tanto, no tienen relación *real* con la vida, el mundo, o la historia.

El gnóstico, como el discípulo del Sāmkhya-Yoga, ha sido castigado ya por el “pecado” de *olvidar su verdadero sí mismo*. Los sufrimientos que constituyen cada vida humana se desvanecen en el momento de despertar. El despertar, que es al mismo tiempo una *anamnesis*, encuentra expresión en una indiferencia hacia la historia, especialmente hacia la historia contemporánea. Sólo el mito primordial es importante. Sólo los sucesos que ocurrieron en el fabuloso pasado merecen conocerse, por-

que aprendiéndolos, uno llega a ser consciente de su verdadera naturaleza —y despierta. Los verdaderos sucesos históricos (*v. gr.* la guerra de Troya, las campañas de Alejandro Magno, el asesinato de Julio César) carecen de significado puesto que no traen consigo ningún mensaje soteriológico.

### “Anamnesis” e historiografía

**T**ampoco para los griegos los sucesos históricos traían consigo mensajes soteriológicos. Sin embargo, la historiografía empieza en Grecia, con Herodoto. Herodoto nos dice por qué enfrentó el problema de escribir sus *historias*: para que los actos del hombre no se perdieran con el paso del tiempo. Quería preservar la *memoria* de lo que hicieron los griegos y los bárbaros. Otros historiadores de la antigüedad escribían sus obras por diferentes razones: Tucídides, por ejemplo para ilustrar la lucha por el poder, un rasgo que consideraba característico de la naturaleza humana; Polibio, para mostrar que toda la historia del mundo converge en el Imperio Romano y también porque la experiencia obtenida al estudiar historia puede ser la mejor educación para la vida; Livio, para encontrar en la historia “modelos para nosotros mismos y para nuestro país”, y así sucesivamente.

Ninguno de estos autores —ni siquiera Herodoto con su apasionado interés por las teologías y dioses exóticos— compusieron sus historias del modo en que lo hicieron los autores de las más antiguas narraciones históricas de Israel: para probar la existencia de un plan divino y la intervención del Dios Supremo en la vida de la gente. Esto no significa forzosamente que los historiadores griegos y romanos fueran irreligiosos; sino que su concepción religiosa no tenía lugar para la intervención de un Dios único y personal en la historia; por tanto no le dieron a los sucesos históricos el sentido religioso que tuvieron para los judíos. Así pues, para los griegos la historia era sólo un aspecto del proceso cósmico condicionado por la ley del devenir. Como todo fenómeno cósmico, la historia mostraba que las sociedades humanas nacen, se desarrollan, decaen y perecen. Éste es el motivo por el cual la historia no puede ser un objeto de conocimiento. Sin embargo, la historiografía era útil porque ilustraba el proceso del eterno devenir en la vida de las naciones, y especialmente, porque preservaba la memoria de las hazañas de la gente y los nombres y aventuras de personajes destacados.

No entra en los límites de este ensayo examinar las diversas filosofías de la historia, desde San Agustín y Gioacchino da Fiore hasta Vico, Hegel, Marx, y los historiadores contemporáneos. Todos estos sistemas se proponen descubrir el *sentido* y la *dirección* de la historia universal. Pero ése no es nuestro problema. Lo que le interesa a nuestra investigación no es el sentido que la *historia* pueda tener, sino la *historiografía* misma; en otras palabras, el *esfuerzo por preservar la memoria* de sucesos contemporáneos y el deseo de conocer el pasado de la humanidad con la mayor precisión posible.

Una curiosidad similar se ha desarrollado progresivamente desde la Edad Media y especialmente desde el Renacimiento. Desde luego, en la época del Renacimiento la historia antigua era estudiada principalmente con el propósito de encontrar modelos para el comportamiento del “hombre perfecto”. En realidad, podemos decir que, presentando modelos ejemplares para la vida cívica y moral, Livio y Plutarco jugaron el mismo papel en la educación de las *élites* europeas que los mitos en las sociedades tradicionales. Pero sólo a partir del siglo XIX la historiografía ha empezado a jugar un papel de primera importancia. Es como si la cultura occidental estuviera haciendo un prodigioso esfuerzo en favor de una *anamnesis* historiográfica. Intenta descubrir, “despertar” y poseer otra vez el pasado de las más exóticas y las más periféricas sociedades, desde la prehistoria del Cercano Oriente hasta las culturas “primitivas” al borde de la extinción. La meta es nada menos que revivir *todo el pasado de la humanidad*. Estamos siendo testigos de una vertiginosa ampliación del horizonte histórico.

Éste es uno de los pocos síndromes alentadores del mundo moderno. El provincialismo cultural occidental —que principia la historia con Egipto, la literatura con Homero, y la filosofía con Tales— está pasando rápidamente de moda. Pero esto no es todo: a través de esta *anamnesis* historiográfica el hombre penetra profundamente en sí mismo. Si tenemos éxito en el intento de comprender a un contemporáneo australiano, o a su homólogo, un cazador paleolítico, habremos conseguido “despertar” en las profundidades de nuestro ser la situación existencial y el comportamiento consecuente de una humanidad prehistórica. No es un asunto de mero conocimiento “externo”, como cuando aprendemos el

## Obras sobre la India publicadas por El Colegio de México

Varios

*Movimientos agrarios y cambio social en Asia y África*

1974

Susana B. C. Devalle

*La palabra de la tierra (protesta campesina en India. Siglo XIX)*

1977

Graciela de la Lama (coord.)

*Bibliografía afroasiática en español*

1981

Bipan Chandra (comp.)

*Hacia una nueva historia de la India*

1982

Jan Gonda

*Gramática elemental de la lengua sánscrita (con ejercicios, selecciones literarias y glosario)*

1982 (agotado)

David Lorenzen (comp.)

*Cambio religioso y dominación cultural*

1982

Carmen Dragonetti (trad. y notas)

*Siete sūtras del Dīgha Nikāya. (Diálogos mayores de Buda)*

1984

Krishnamísra

*El ascenso de la luna de la iluminación*

1984

nombre de la capital de un país o la fecha de la caída de Constantinopla. La verdadera *anamnesis* historiográfica encuentra expresión en el descubrimiento de nuestra solidaridad con esa gente desaparecida o periférica. Logramos recobrar genuinamente el pasado, incluso el pasado “primordial” revelado por sitios históricos descubiertos o por investigaciones etnológicas. En los dos últimos casos, estamos frente a “formas de vida”, modelos de conducta, tipos de cultura; en una palabra, ante las estructuras de la existencia arcaica.

Durante miles de años el hombre trabajó ritualmente y pensó míticamente con respecto a las analogías entre el macrocosmos y el microcosmos. Era una de las formas posibles de “abrirse” al mundo y, por tanto, de compartir el carácter sagrado del cosmos. Desde el Renacimiento, desde que el universo demostró ser infinito, nos ha sido negada esta dimensión cósmica que el hombre agregaba ritualmente a su vida. Era de esperarse que el hombre moderno, caído bajo la dominación del tiempo y obsesionado por su propia historicidad, tratara de “abrirse” al mundo adquiriendo una nueva dimensión en el ilimitado campo del tiempo. Inconscientemente, se defiende a sí mismo contra las presiones de la historia contemporánea mediante una *anamnesis* historiográfica que abre perspectivas que no hubiera sido posible esperar si, siguiendo el ejemplo de Hegel, se hubiera limitado a sí mismo a “comulgar con el Espíritu Universal” mientras lee su periódico cada mañana.

Sin duda, éste no es un descubrimiento nuevo: desde la antigüedad el hombre se ha consolado a sí mismo del terror de la historia leyendo a los historiadores del pasado. Pero en el caso del hombre moderno hay algo más. Siendo su horizonte historiográfico tan amplio como ha llegado a ser, es capaz, mediante la *anamnesis* de descubrir culturas que, aunque “sabotearon la historia”, eran prodigiosamente creadoras. ¿Hasta qué grado se verá vitalmente afectada la vida de un occidental moderno cuando aprenda, por ejemplo, que aunque la península india fue invadida y ocupada por Alejandro Magno y aunque su conquista tuvo una influencia capital en su historia, la India ni siquiera ha recordado el nombre del gran conquistador? Como otras culturas tradicionales, la India está preocupada por los modelos ejemplares y los sucesos paradigmáticos, no por lo particular y lo individual.

La *anamnesis* historiográfica del mundo occidental sólo está empezando. Deben pasar varias generaciones por lo menos antes de que sus repercusiones culturales puedan ser calibradas. Pero podemos decir que, aunque en un plano diferente, esta *anamnesis* continúa la valorización religiosa de la memoria y el olvido. Sin duda, ni los mitos ni las prácticas religiosas están ya relacionados con ella. Pero hay un elemento común: la importancia de una memoria precisa y total del pasado. En las sociedades tradicionales es una memoria de *sucesos míticos*; en



el Occidente moderno es una memoria de *todo lo que ha ocurrido en el tiempo histórico*. La diferencia es demasiado obvia para necesitar una definición. Pero ambos tipos de *anamnesis* proyectan al hombre fuera de su “momento histórico”. Y la verdadera *anamnesis* historiográfica inicia, también, en una época primordial, el tiempo en que el hombre establece sus modelos culturales de conducta, aun cuando crea que le han sido revelados por seres sobrenaturales.

Por razones de espacio, ofrecemos aquí a nuestros lectores sólo los fragmentos relativos a India de un artículo de Mircea Eliade que también trata el tema de la memoria y el olvido entre los griegos. El artículo completo del sabio rumano puede consultarse en *Estudios orientales*, vol. 1, núm. 2, diciembre de 1966, pp. 3-23.

Ubicado en la ex hacienda de Santa Cruz de los Patos (Municipio de Zinacantepec, Edo. de México), a sólo 14 km al oeste de Toluca, El Colegio Mexiquense ha establecido sus instalaciones en doce hectáreas situadas en una zona de impresionante belleza, que propicia la tranquilidad necesaria para el trabajo y la reflexión. Los cinco complejos que forman el conjunto del casco de la ex hacienda se fincaron sobre los vestigios de las antiguas construcciones que aún pueden apreciarse. Al caminar por las instalaciones es fácil imaginárselas cuando acogieron al seminario de religiosos de la Congregación de Santa Cruz del Valle de Toluca. No hace muchos años este recinto también sirvió, durante diez años, como una universidad, después de lo cual padeció el abandono durante dos años, antes de que se iniciara el proyecto de crear allí El Colegio Mexiquense.

La antigüedad de las bases del edificio contrastan con la funcionalidad y la modernidad de las instalaciones. También contrastan otros aspectos: así, al lado de grandes espacios verdes, jardines, huertas de perales y milpas; al lado de antiguos establos y bodegas, y de la capilla, que en un futuro cercano servirá para ofrecer conciertos que promoverán valores locales, se encuentran los modernos cubículos y salas de conferencia, la avanzada unidad de cómputo así como con una biblioteca bien organizada que va creciendo día con día.

El proyecto de crear El Colegio Mexiquense tardó varios años en madurar, pero finalmente se hizo realidad gracias a la ayuda del gobierno del Estado de México, que adquirió la hacienda para ofrecerla en como-

dato al Colegio Mexiquense, y gracias también al apoyo académico de El Colegio de México. En octubre de 1986 nace así esta institución bajo la dirección de su presidente y principal promotor, el Lic. Omar Martínez Legorreta, quien concibió este centro de estudios como una necesidad de ofrecer posibilidades de estudio sobre el Estado de México en campos anteriormente inexplorados como son el proceso demográfico, la industrialización, los recursos naturales, los problemas de contaminación, y otros temas de interés local y regional.

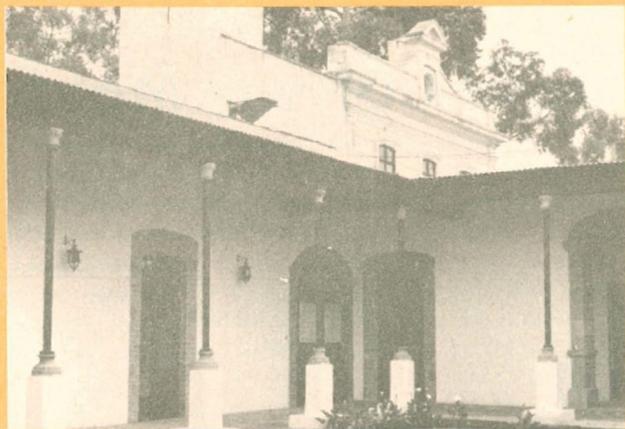
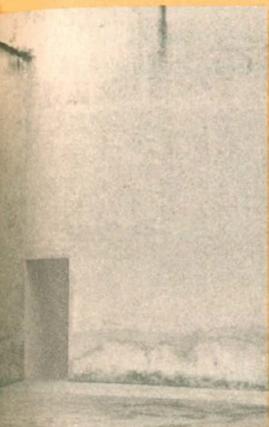
El Colegio está diseñado para fomentar y ahondar en investigaciones sobre la región llevadas a cabo por pequeños grupos y tutorías, así como para promover las investigaciones realizadas y formar personal académico mediante programas docentes a nivel de posgrado en algunas áreas de las ciencias sociales y humanidades.

En lo que respecta a sus actividades docentes y de investigación, El Colegio Mexiquense está organizado en tres centros que cuentan en promedio con cinco investigadores y tres auxiliares de investigación: el Centro



El Cole

exiquense



de Estudios de la Organización del Trabajo; el Centro de Estudios del Desarrollo Social y el Centro de Estudios Históricos. La atención principal de estos centros está dirigida al estudio de los problemas sociales que afectan a la población, mediante estudios demográficos, expansión metropolitana, educación, crecimiento tecnológico, empleo, políticas gubernamentales, orden cultural y étnico, historia del Estado de México, y otros temas que aspiran a explicar los problemas actuales que afectan al Estado y proponer alternativas orientadas

a reducir o resolver las fallas, así como evaluar y analizar cambios que se deriven de la aplicación de algunas estrategias que los estudios sugieren. Las investigaciones y estudios resultantes las difunde El Colegio mediante publicaciones por ahora de tiraje reducido, como los *Cuadernos de Trabajo* (cuando la investigación aún no llega a su fin) y las *Investigaciones*, que recogen el producto de los estudios ya concluidos. Además, El Colegio ha publicado el libro *Breve Historia del Estado de México*. También edita un boletín semestral en el que se difun-

den los adelantos de investigaciones y las actividades generales de esta institución.

El Colegio cuenta con diversas unidades de apoyo como lo es la biblioteca general, que ocupa una gran parte del edificio que, aunque se encuentra todavía en construcción, proporciona servicio a estudiantes de nivel superior e investigadores principalmente especializados en ciencias sociales. Por el momento no tiene un acervo muy vasto, pero al finalizar las obras se espera ampliarlo hasta 150 mil volúmenes con especialización en los campos de humanidades, ciencias sociales y, por supuesto, con especial referencia al Estado de México. También cuenta con una Unidad de Informática muy moderna y bien equipada, una Unidad de Apoyo Administrativo y una Unidad de Difusión.

En lo que respecta a los estudios, el Centro de Estudios del Desarrollo Social ofrece a nivel de posgrado programas bianuales para la Maestría en Desarrollo Municipal, que tiene una duración de cuatro semestres. Dentro de este programa se encuentran materias que van desde cómputo, idiomas y matemáticas hasta cursos muy especializados en economía urbana y regional, estado y gobierno municipal, administración y política pública local, y planificación urbana y regional.

El objetivo de estos estudios, al decir de los organizadores, es el de capacitar a los estudiantes a enfrentarse a problemas y retos que se presenten en el desarrollo municipal, crear especialistas capaces de incorporarse al sector público municipal o estatal, a un servicio civil de carrera o a la docencia.

El primer grupo de estudiantes que cursa este plan de estudios es reducido (sólo once alumnos procedentes de diversos lugares de la República y del extranjero) debido a que el proceso de selección es riguroso; cabe mencionar que El Colegio Mexiquense ofrece becas a alumnos de nacionalidad mexicana y también a extranjeros.

El Colegio Mexiquense tiene los siguientes objetivos:

— seguir realizando y promoviendo investigaciones en las ciencias sociales, humanidades y otras,

— formar personal académico para investigación y docencia superior mediante programas a nivel de posgrado,

— difundir los resultados de investigaciones y trabajos internos,

— actuar como foro de discusión académica,

— crear eventos interdisciplinarios de carácter nacional e internacional,

— apoyar y complementar las labores de las instituciones de educación superior en el Estado de México,

— realizar conferencias, mesas redondas, cursos de verano, ponencias de libros, cursillos.

El Colegio Mexiquense está, pues, diseñado para responder a las necesidades actuales y regionales. No pretende competir con otras instituciones académicas, sino llenar lagunas importantes en áreas de estudio insuficientemente atendidas.

Las personas interesadas en obtener mayores informes sobre El Colegio Mexiquense, pueden dirigirse a:

El Colegio Mexiquense  
Apartado Postal 48-D  
50080 Toluca, Edo. de México.

## Publicaciones de El Colegio Mexiquense

Fernando Rozenzweig, Rosaura Hernández, Ma. Teresa Jarquín, Manuel Miño Grijalva, *Breve Historia del Estado de México*, 1987, 320 pp.

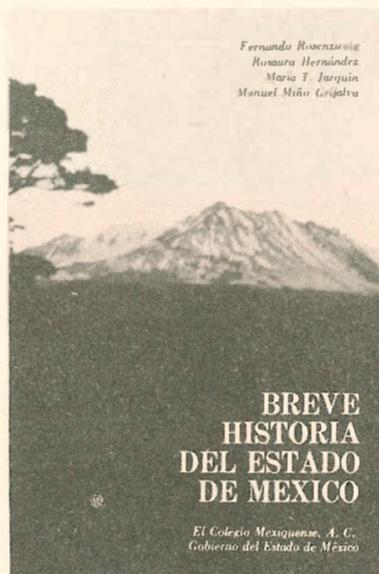
Sergio Camposortega y Miguel Ángel Mejía Tapia, *La marginación en el Estado de México: Un aporte a la planeación del desarrollo*, 68 pp.

Cuadernos de Trabajo:

Boris Graizbord y Carlos Garrocho, *Sistemas de ciudades: Fundamentos Teóricos Operativos*, 72 pp.

Enrique Pieck y Eduardo Aguado, *Educación no formal agrícola y modernización en el Estado de México (1940-1980)*, 78 pp.

Sergio Camposortega y María Isabel Monterrubio, *Las fuentes de información para el estudio de la demografía en el Estado de México, 1985-1980*, 60 pp.



Enrique Pieck y Eduardo Aguado, *La educación no formal rural en el Estado de México (1980-1986). La actividad desplegada por las instituciones de Estado: Un estudio empírico*, 86 pp.

Igor Irazoque P. y Lydia Torre Medina Mora, *La organización para la producción en la región de Atlacomulco*, 105 pp.

\* Estas publicaciones pueden pedirse a:

El Colegio Mexiquense, A.C.  
Apartado Postal 48 D  
50080 Toluca, Edo. de México,  
México  
Tels: (91 721) 8-00-56 y 8-01-00

También se pueden adquirir en las siguientes librerías:

En TOLUCA: Librería Imagen, Librerías del Jardín, Librería del Magisterio, Librería de la Secretaría del Trabajo, Librerías de los museos y bibliotecas del Centro Cultural Mexiquense.

En MÉXICO, D.F.: Librería de El Colegio de México, Librería Gandhi, Librerías de la UNAM.

*En enero de 1988 se conmemoraron los 40 años de la creación del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio, con motivo de lo cual se llevó a cabo una ceremonia en la que se pronunciaron cuatro discursos. En este número del Boletín publicamos los discursos de Beatriz Garza Cuarón y de Antonio Alatorre, y reservamos los de Ana María Barrenechea y Carlos Blanco Aguinaga para nuestra próxima entrega*

## Palabras de Beatriz Garza Cuarón

**E**stamos aquí para celebrar los 40 años del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.

Varios me han preguntado ¿por qué celebran los 40 años, que después de todo, no es una edad protocolar, a diferencia de los 50 años, que en el código social marcan las bodas de oro, o los 25, las de plata? (Supongo que por no mencionar los siempre cursis 15 años.) Tengo dos respuestas. Una, la de los propios expertos en protocolo que me dicen en una aparentemente perogrullada llena de sentido común que toda ocasión es protocolarmente celebrable. La otra respuesta es simplemente que 40 son muchos años, y aquí no se trata de protocolo ni de códigos que promueven la celebración de unas fechas y censuran otras. En este caso, lo que hemos querido es celebrar que en el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios cada uno de estos 40 años se hayan dedicado a una intensa labor intelectual, ininterrumpida y productiva. Por otra parte, la década de los 40 —lo sabemos bien todos los que estamos en ella o los que ya la han sobrepasado— representa una etapa muy productiva en la vida humana, en la que se tiene la ventaja de estar en la plenitud de las fuerzas y al mismo tiempo, de poder recoger, combinando victorias con frustraciones y desilusiones con alegrías, eso que se llama experiencia. Creo que podemos decir que éste es el momento en el que se encuentra actualmente el CELL. Ni estamos en los inicios inciertos, ni estamos en el peligro de vivir encerrados en rígidas y envejecidas rutinas.

La historia del Centro, muy sencillamente se puede dividir en dos épocas. En la primera recibimos una de las tradiciones más productivas y más ricas que se han dado en el mundo hispanohablante: la que Amado Alonso había sembrado en la Argentina, proveniente de la escuela de Ramón Menéndez Pidal, que es la misma que Raimundo Lida, invitado por Alfonso Reyes en julio de 1947 trasplantó a tierra mexicana, y de la que nos hablará Ana María Barrenechea. Durante siete años, Lida cultivó cuidadosamente esta tradición en El Colegio de Mé-

xico ayudado por aquellos jóvenes valiosos que hoy representan lo más granado de la crítica literaria en lengua española. Dos de ellos están aquí presentes: Antonio Alatorre y Carlos Blanco Aguinaga, y nos hablarán desde diversos ángulos de la historia de nuestro Centro. Otros, están ausentes como Margit Frenk, Juan José Arreola, José Durand, Ernesto Mejía Sánchez, Javier Sologuren, Emma Susana Speratti y muchos más. Antonio Alatorre les hablará ampliamente de esa primera y productiva aunque austera época del Centro, que va de 1947 a 1962, en la que había cursos y seminarios pero todavía no se otorgaban grados.

La segunda época va de 1963 al presente. Comienza en el momento que El Colegio de México obtiene la facultad de otorgar títulos y el Centro inicia un programa de Doctorado en Lingüística y Literatura Hispánicas. A partir de ese momento y hasta hoy, son ocho las generaciones que han terminado sus estudios, y la novena los inició en septiembre de 1987, para concluirlos —esperamos— en julio de 1990. El CELL tiene actualmente dos programas de doctorado: uno en Lingüística y otro en Literatura Hispánica.

Desde sus inicios, el objetivo esencial del programa de los doctorados del CELL ha sido preparar a los estudiantes para la investigación de alto nivel, de acuerdo con las diversas corrientes de la lingüística y de la crítica literaria hispánicas. Con este objetivo siempre presente, a lo largo de 25 años de docencia, los programas de doctorado han sufrido varias modificaciones, sustanciales algunas, de menor importancia otras, pero que en su conjunto son ya testimonio de una experiencia muy valiosa. Esto se refleja en la acogida rápida que diversas instituciones de nuestro país y del extranjero les dan a nuestros egresados y en la valoración que se hace de nuestra labor como investigadores.

Hemos contado siempre —y aun ahora, a pesar de la crisis, gracias a la Cátedra “Jaime Torres Bodet”— con la presencia estimulante y enriquecedora de profesores visitantes que nos han ayudado a que podamos realizar

una labor sólida, tanto en el campo de la docencia, como en el de la investigación.

El porcentaje de doctorados titulados del CELL hasta ahora se puede considerar alto en comparación con otras instituciones mexicanas e incluso extranjeras. El total de egresados con los estudios completos del doctorado de 1963 a 1981 en las primeras seis promociones fue de 86, en tanto que el total de estudiantes que obtuvieron el grado de doctor es de 30. Ahí, pues, el promedio de títulos de doctorado obtenidos es, en verdad, muy alto; aunque ustedes no lo crean, es de 40%.

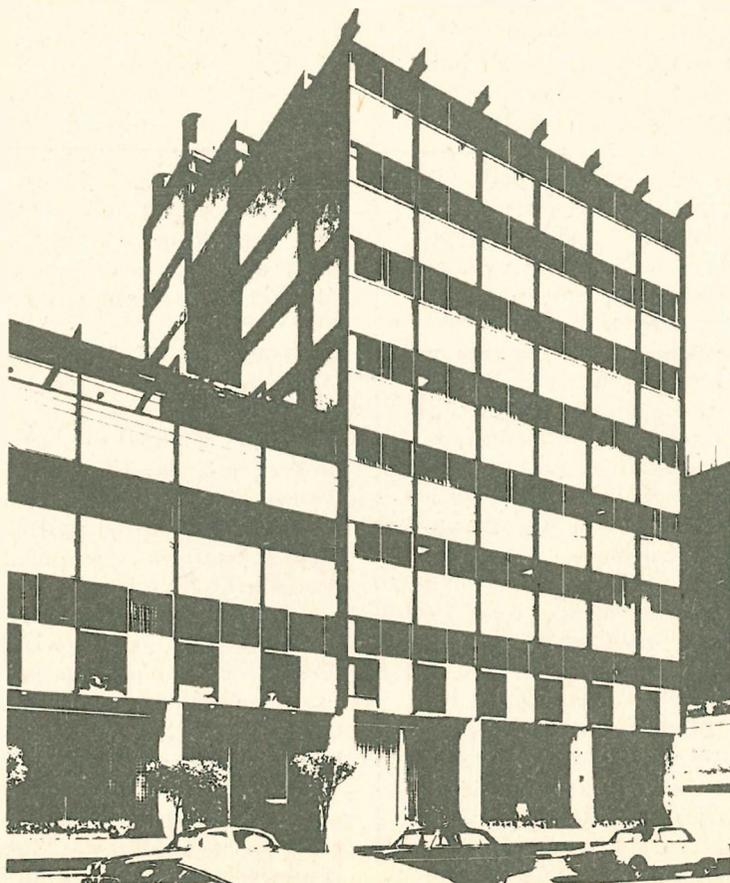
En cuanto a las publicaciones del CELL, creo que Ana María Barrenechea nos dará sus impresiones sobre ellas. Para tener una idea del número de ellas, yo sólo diré que desde 1947 hasta hoy el CELL ha publicado 61 libros y tiene en prensa siete más.

La tercera y última actividad que mencionaré es la publicación de la *Nueva Revista de Filología Hispánica* (NRFH), que trasciende al Centro, dada su importancia internacional. La NRFH es la revista más antigua de El Colegio, ya que se fundó en 1947 (la que le sigue en El Colegio es *Historia Mexicana*, que no se fundó sino hasta 1951). La NRFH sucedió a la *Revista de Filología Hispánica* que vio la luz en Buenos Aires entre los años de 1939 y 1946, fundada por Amado Alonso, la que a su vez, fue continuación en el continente americano de la *Revista de Filología Española* fundada en Madrid en 1914 por don Ramón Menéndez Pidal. Dadas las dificultades

provocadas por la guerra civil española, con la represión franquista y, posteriormente en la Argentina, con la represión nacionalista-fascista, fue El Colegio de México el que continuó y hasta ahora continúa con la labor de llevar a los estudiosos de la lengua y la literatura española los avances de la crítica literaria y de la ciencia lingüística. La NRFH es la que en el Colmex tiene más suscripciones y el mayor número de canjes. Su bibliografía es en la actualidad la más completa que se publica en el mundo para literatura en lengua española. Además, como no queremos quedar fuera de la era de las comunicaciones a través de las computadoras, estamos elaborando un programa para automatizar su bibliografía e integrarla a los bancos de datos internacionales vía satélite.

Tenemos, pues, la infraestructura necesaria para que cada investigador pueda elaborar una obra de alta calidad; quien no lo logra no es —hasta ahora— por falta de medios materiales ni de condiciones institucionales propicias. Cada uno de nosotros tiene, por lo tanto, una fuerte responsabilidad intelectual y social que cumplir. Continuemos llevando adelante al Centro tratando de lograr nuestro único objetivo: producir obras de calidad para avanzar en el conocimiento.

Vamos a escuchar lo que Antonio, Ana María y Carlos tienen que decirnos sobre la historia de este Centro ahora sólido, maduro y “cuarentón”, que confiamos pueda continuar tan dinámico como hasta hoy al entrar en su quinta década.



**E**n lo que voy a decir va a haber algunas contradicciones con lo que dijo Beatriz. Tal vez lo más importante es esto: que ella ha prometido que hablaré ampliamente de la primera etapa de El Colegio de México, y además me fijó la fecha 1947 a 1962; y yo declaro que no hubo tal acuerdo. Ella me propuso que en esta ocasión hablara de lo que ha sido el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios a lo largo de los 40 años, y yo le dije que de ninguna manera, que yo no me sentía capaz de hacer semejante cosa, sobre todo porque en los últimos 15 años, en estos años que nos han llevado a la computación y al satélite, justamente en estos 15 años el enorme crecimiento del Centro, unido al enorme crecimiento de El Colegio, a la enorme sofisticación de El Colegio de México, todo eso me ha agarrado a mí en mi casa, trabajando, gracias a esta generosidad increíble de El Colegio de México conmigo, absolutamente libre de todos los pesares, de todas las preocupaciones, trabajando en mi casa. He estado pues ausente y esto es suficiente razón para no hablar de la historia del Centro a través de 40 años. Ni siquiera voy a hablar de los 15 años que van de 1947 a 1962, sino solamente de los tres primeros años.

Por ejemplo, no va a entrar en mi historia Carlos Blanco, a quien conocí después de estar en Europa. Estuve año y medio asomándome a las bibliotecas, a los manuscritos, y de regreso a México encontré a Carlos Blanco, discípulo de Raimundo Lida, o sea que él no pertenece a esos tres primeros años. Tampoco Emma Speratti, esta mujer extraordinaria, esta apasionada de la investigación, esta loca maravillosa que es Emma Speratti, que fue realmente la parte más vital del Centro en esa época, metiéndonos en todo, metiéndonos en relación con Cortázar, con el cine, aficionada a la música moderna, ¡qué espíritu extraordinario!; pero esto queda fuera de mi historia, sería cuento de nunca acabar.

Un símbolo de esta complejidad actual de El Colegio de México que a mí me aterra es el edificio mismo. Cuando El Colegio tuvo conmigo ese gesto de generosidad estábamos todavía en el viejo edificio de Guanajuato 125, de manera que el estreno y la revelación de la placa con asistencia del presidente Echeverría y todo eso yo no la presencié, yo estaba en mi casa. Y nunca me he familiarizado con este edificio; cuando tengo que ver a Lorenzo Meyer, siempre necesito andar preguntando, siempre

me desoriento. Esto me parece que es el símbolo de lo que es mi relación con el ¿cómo decir?, con la institución esta que se me ha hecho tan complicada, tan por encima de mi comprensión.

Lo que le propuse a Beatriz fue hablar de la creación del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios; creación, es decir, su nacimiento, después de todo eso es lo que estamos celebrando. En enero de 1948, o sea hace justamente 40 años, se iniciaron las clases en nuestro Centro. No recuerdo que nuestro Centro haya tenido nombre; nos llamábamos “los muchachos de Raimundo Lida”. No había formalidad alguna; cuando hacía falta mencionarlo se solía decir Centro de Estudios Filológicos, pero por ejemplo nunca tuvimos papel membretado que dijera Centro de Estudios Filológicos del Colegio; no, no fue nunca un nombre oficial. Creo que fue a partir de 1963, ese momento fatídico que lanzó al Colegio por estas vías aterradoras para alguien como yo, que tiene más parte en el pasado que en el futuro, cuando creo haber propuesto yo el cambio de Centro de Estudios Filológicos a Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, para mayor claridad, y en vista de que todo orientaba al Centro a esa doble especialización, hacia la imposibilidad de conciliar una carrera, digamos a la Menéndez Pidal, en que literatura y lingüística hacen un solo globo; la lingüística se nos estaba escapando, diría yo.

Beatriz mencionó esta característica curiosa de nuestro Centro que consiste en haber tenido antes una revista que existencia propia, y que de hecho además fue la primera revista que tuvo El Colegio de México. Antes del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, que en adelante llamaré CELL, había habido en El Colegio un Centro de Estudios Sociológicos, del que sí recuerdo haber visto papel membretado. Duró poco tiempo, porque el alma de este Centro de Estudios Sociológicos, una persona extraordinaria que traté en el Fondo de Cultura Económica, porque al mismo tiempo que él trabajaba en El Colegio de México en ese Centro de Estudios Sociológicos, se ganaba la vida como corrector de pruebas en el Fondo de Cultura, como yo. Pero Medina Echavarría encontró trabajo en Chile y se acabó este Centro. El otro era el Centro de Estudios Filosóficos con José Gaos; pero este Centro funcionó poco; físicamente no estuvo en El Colegio, sino que más bien se confun-

día con las clases que muy pronto José Gaos comenzó a dar en la Facultad de Filosofía y Letras.

Así es que en el momento de la creación del CELL, el único Centro de Estudios que había era el de Historia, donde estaba ya Luis González, a quien yo había conocido desde mis días de Guadalajara. En realidad el haber venido Luis González al Centro de Estudios Históricos, fue determinante en mi venida, en mi aldabonazo que yo di al Colegio de México.

Beatriz recuerda que la revista del Centro de Estudios Históricos comenzó en 1951, o sea cuatro años después que la nuestra, después de ocho años de existencia, mientras que en nuestro caso primero fue la revista y en segundo lugar el Centro.

Aquí entra el Instituto de Filología de Buenos Aires. Este Instituto, después de muchos años de actividad cada vez más expansiva, se vio imposibilitado en 1946 de seguir viviendo, y de esto seguramente también nos hablará Anita. (Advierto que en esta charla yo no me he documentado y que las contradicciones que pueda haber con lo que dijo Beatriz se deben simplemente a que es lo que yo encuentro en mi memoria, pero también lo que queda en la memoria es significativo, aunque no corresponda a la realidad. Esto es, aunque yo hago historia, esta manera de hacer historia podrá ser también parte de la historia. Por ejemplo, nunca me he asomado al archivo de El Colegio de México para ver las cartas y los demás documentos; sé, por ejemplo, que Clara Lida, la hija de Raimundo, lo ha hecho; pero yo hablaré según mis impresiones.) Lo que sé es que ante la situación, ante lo ocurrido en Buenos Aires, se pusieron en acción Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas; lo que había que hacer era bien claro: se trataba de un traslado; aquéllo no iba a poder seguir viviendo; la idea era salvarlo, trasladarlo a México. Aquí entra también el recuerdo de un viaje de Cosío Villegas a Buenos Aires, a fines de 1946 o comienzos de 1947, para ultimar los detalles. También creo que la idea inicial había sido invitar a Pedro Henríquez Ureña, el viejo amigo de México, maestro de Cosío Villegas, el amigo por excelencia y tutor de Alfonso Reyes. Pedro Henríquez Ureña murió justamente en esos días; la noticia de su muerte aparece en la *Revista de Filología Hispánica* (volumen 8, números 1 y 2, enero a junio de 1946), que fue el último número de la revista; ahí pues, en ese último número en el Instituto, está también la noticia de la muerte de Henríquez Ureña.

La *Revista de Filología Hispánica* se había venido publicando desde 1939. No hace falta decir cuál era la situación de España en 1939. La *Revista de Filología Española*, fundada por Menéndez Pidal en 1914, había dejado de existir. La aparición de la *Revista de Filología Hispánica* en Buenos Aires significaba retomar esa actividad suspendida; todavía pasó un buen tiempo antes de que la *Revista de Filología Española* volviera por sus fueros. Durante todos esos años, de 1939 a 1946 fue la revista de filología por excelencia, aparte de que a la guerra civil española se sumó enseguida la guerra mundial, de manera que también las revistas sufrieron por el drama de la guerra. Ese periodo terrible estuvo cubierto por esa



magnífica revista que fue la de *Filología Hispánica*. Aparte de la revista, el Instituto tenía publicaciones de altura internacional; hay que tener en cuenta que el Instituto había tenido a Américo Castro y a Agustín Millares Carlo antes de Amado Alonso, pero fue con Amado Alonso y con la *Revista de Filología Hispánica*, cuando el Instituto llegó a su nivel más alto.

Ese grupo en donde están Pedro Henríquez Ureña, Amado Alonso, María Rosa Lida, Raimundo Lida, Ángel Rosemblat, para decir sólo los nombres principales, era un grupo de una extraordinaria madurez y de un extraordinario entusiasmo. En el momento de su supresión, el Instituto era un señor Instituto y la revista era una señora revista. Era pues una lástima que aquello se hundiera. Y de ahí la acción de Alfonso Reyes y de Cosío Villegas, sin pérdida de tiempo; me parece que lo primero que hicieron fue acudir a la Fundación Rockefeller. (A veces cuando hablo de la pobreza de El Colegio de México que a mí me tocó vivir, mis interlocutores no me creen. Cuento sobre todo esta pequeña anécdota: nos daban un papel de muy mala calidad, barato, porque había que ahorrar los centavos, un papel amarillo; una de las compañeras de pronto se quejaba porque se había acabado el papel amarillo y era un problema comprar más papel amarillito. Otro ejemplo de la pobreza: durante un tiempo, además de estudiante, fui secretario de El Colegio de México: no me pregunten cómo organizaba, la respuesta es que El Colegio era realmente una institución muy chiquita y justamente muy pobre, y yo podía ser estudiante y al mismo tiempo secretario administrativo y secretario académico y secretario de todo. Un día me dijo Juan Arellano, que era el mecanógrafo y el secretario particular de don Alfonso, que estaba ahí el proveedor de papel de excusado; nos proponía un cajón entero con 24 rollos porque se ahorra algo, y

yo dije que sí. Al final del mes don Alfonso revisó delante de mí las cuentas y me dijo: oiga Antonio, ¿no le parece excesivo?, y yo sentí que era la hora de renunciar. Escribo mi carta de renuncia: “querido don Alfonso, veo que soy”, etcétera; la firmo y se la llevo, y en mi presencia la lee, apenas vé de qué se trata, se sonríe, esa sonrisa de sol que tenía don Alfonso, y dice: tiene usted mucha razón Antonio, ¡Dios no lo llamó por este lado! )

Bueno, esto lo decía para hablarles de la pobreza de El Colegio de México en esa época. La verdad es que sin la Rockefeller no hubiera venido Raimundo Lida ni hubiera habido nada. Como está parte crematística de la historia es importante, diré algo sobre la Rockefeller, porque en mis años de director me tocó sablearla dos o tres veces: que necesitamos esto, que queremos hacer una investigación dialectológica, que nos hacen falta tantas grabadoras, un quimógrafo y ...; y la Rockefeller respondía. La Rockefeller siempre se portó muy generosa y muy decente; queremos esto, cuesta tanto, ¿están ustedes de acuerdo?, y la Fundación respondía. Digo esto porque en vista de que la Rockefeller tuvo un papel tan importante en la creación de nuestro Centro, vale la pena añadir algo a esta generosidad y decencia con que siempre procedió. En cierto momento, creo que hacia 1965, la Rockefeller se dirigió al Colegio de México para proponerle, digamos para sacarlo de pobre; hacerse cargo de las necesidades económicas con una pequeña condición: que un funcionario de la Fundación Rockefeller estuviera permanentemente en El Colegio, con funciones de profesor, digamos. El Colegio naturalmente dijo que no.

Pero la Rockefeller no fue la única madrina; en el número 1 de la *Nueva Revista de Filología Hispánica* aparecen estas noticias: “Amado Alonso enseña actualmente en Harvard University, Ángel Rosenblat en la Universidad de Caracas, Marcos Morínigo en la de Southern California (Los Angeles), Enrique Anderson Imbert en la de Michigan. María Rosa Lida continúa sus trabajos en Harvard University; Raimundo Lida en El Colegio de México”.

“La labor del disperso Instituto de Filología de Buenos Aires se reanuda ahora en El Colegio de México, con ayuda de la Fundación Rockefeller (División de Humanidades), del licenciado don Carlos Prieto y de otros generosos amigos, y se irá dando a conocer en la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, publicada con la misma orientación que la *Revista de Filología Hispánica* y con los mismos y nuevos colaboradores”.

Aquí está don Carlos Prieto, un español rico. Cuando a veces había que..., digamos cuando se invitó a Dámaso Alonso para que nos diera una conferencia, el sableado era don Carlos Prieto. Pero ciertamente, la contribución de la Fundación Rockefeller fue la decisiva. Creo que fue la Rockefeller la que se hizo cargo de los gastos del nuevo Centro en sus tres primeros años de vida.

Aquí entra, claro, el viaje de Raimundo Lida, con su mujer, con sus dos pibes, un pibe y una piba, que en



México pasaron a ser un chamaco y una chamaquita, y con buena cantidad de sus libros, y el sueldo de Raimundo Lida, y los honorarios de los demás profesores, y las becas de los estudiantes, y también la revista. Raimundo Lida trajo de Buenos Aires los materiales que iban a publicarse en el número de julio-septiembre de 1946 de la *Revista de Filología Hispánica*, si hubiera seguido con vida. Esos materiales se publicaron en México en el número de julio-septiembre de 1947. Fue el primer número de la *Nueva Revista*, o sea que la solución de continuidad fue de sólo un año. Es algo sorprendente que en un año se haya lanzado la revista a partir de la nada. Añadiré además que cuando Raimundo Lida la dejó en mis manos, la revista estaba prácticamente al día. (Tengo la impresión de que nunca estuvimos materialmente al día; este número de julio-septiembre apareció seguramente en noviembre; pero cuando yo fui director de la revista, hubo unas épocas de atraso verdaderamente escandaloso). Raimundo Lida trajo también el directorio, el fichero con las direcciones de los suscriptores y de los librerías; y además se ocupó desde México de reanudar todos esos contactos, de manera que la revista tuvo sus suscriptores desde el primer momento; y al mismo tiempo tenía que echarse a buscar, en ese México de 1947, una imprenta que tuviera especialidades fonéticas, que fue también un problema; al fin la encontró, por cierto no en México sino en Cuernavaca.

Bueno, esa es la razón de que nuestro Centro haya tenido su revista antes de existir. Gracias a Perón, la NRFH comenzó con la casa hecha, con la mesa puesta. El lanzamiento de la *Nueva Revista* absorbió lo más del tiempo de Raimundo Lida durante sus seis primeros meses en El Colegio de México, esos seis meses que precedieron al comienzo de los cursos, o sea, antes de enero de 1948. Raimundo Lida nunca tuvo una salud realmen-

te muy boyante, pero no había cumplido aún los 40 años y era un hombre de una energía y de un ánimo emprendedor y de un entusiasmo extraordinarios. Recuerdo la rapidez con que se puso en contacto con lo que había en México: trabó relación con José Luis Martínez, con Rojas Arcidueñas..., claro, tenía un buen introductor en Alfonso Reyes, pero ese afán de Raimundo Lida de relacionarse, de poner bien sus pies en la nueva tierra que el destino la había dado... He hablado y escrito tantas veces sobre él, pero en resumen lo que quiero decir siempre es: ¡qué gran maestro me tocó tener a mí! Ahora, al preparar esta charla veo además otra cosa: ¡qué gran organizador!, ¡qué sentido práctico tenía! Sin maquinaria administrativa, sin secretarías, sin todas las facilidades de estos últimos tiempos, sobre todo sin colegas, Raimundo Lida simplemente echó a andar al Centro con una enorme rapidez.

Dije que la revista existió antes que el Centro y ahí hay una ligera exageración. En esa segunda mitad de 1947, comenzaron ya a aparecer los estudiantes. Aquí voy a ir un poco más despacio porque eso es el nacimiento mismo, y además porque aquí entro yo: yo me vine a comienzos de 1946 de Guadalajara, a lo loco, sin un centavo, con la idea de dedicarme a la literatura sin saber bien a bien cómo me iba a dedicar a la literatura o en qué sentido. Lo que hice fue ver a don Alfonso Reyes. En esa conversación estaba también presente Cosío Villegas. Me dijeron que de momento no había nada para mí en El Colegio; se interesaron mucho los dos por mí; me hablaron de que había habido un proyecto de un Centro de Estudios Literarios con don Enrique Díez Caneado, pero don Enrique acababa de morir, de manera que la idea no había podido cuajar. En fin, esta conversación de todas maneras tuvo dos resultados muy importantes para mí. El primero fue que dejé de estudiar derecho. Yo había comenzado en Guadalajara la carrera de derecho, me había matriculado en tercer año aquí, y don Alfonso me alentaba a seguir, porque un papel es un papel. Pero Cosío Villegas, con muy buen sentido y además soltando una frase que me impresionó mucho (le dijo a don Alfonso: "mire Alfonso, usted y yo somos abogados, ¿quiere decirme para qué carajos nos ha servido?" Esa palabra "carajos", me impresionó poderosamente), fue decisivo para que yo dejara de asistir a los cursos. Recuerdo ahora que Chayito Castellanos estaba haciendo lo mismo que yo: éramos compañeros en la Facultad de Filosofía y Letras, y compañeros en la Facultad de Derecho; pero en la Facultad de Derecho nos vimos quizá un mes y medio porque yo dejé de asistir. El otro resultado de esa conversación fue que Cosío Villegas se interesó por mí y me llamó al Fondo de Cultura Económica, de manera que mi subsistencia quedó asegurada.

A mí Filosofía y Letras me decepcionó muchísimo. No voy a citar nombres pero no había una sola clase de literatura que tuviera interés, salvo quizá la de Julio Torri, sobre literatura francesa. Yo era lector de literatura francesa gracias a Juan José Arreola y no sentía que me hiciera mucha falta un guía; yo quería literatura en

lengua española y el panorama era realmente muy triste, muy pobre.

En estas condiciones, no recuerdo en qué momento, cuando ya se sabía que El Colegio de México podía traer a Raimundo Lida, Cosío me dio la noticia. Traía la carta en la mano y me dijo: querido amigo Alatorre, le voy a dar una buena noticia, lo que usted quería se le va a hacer, viene aquí... Me dio la noticia. De manera que puedo decir que yo soy el primer estudiante del Centro; no llené solicitud, no había trámites, pero puedo decir que mi solicitud fue la que primero se tramitó y la que primero se aprobó.

Cuando llegó Raimundo Lida, por cierto, yo estaba ocupadísimo en el Fondo. El trabajo que tenía en ese momento me apasionaba; aprendí muchísimo en el Fondo de Cultura, me entró una pasión que no se me ha quitado, y espero que nunca se me quite, por el libro bien hecho, por la página bien impresa, por el odio a las erratas, el odio a todo lo que sea un libro improvisado o mal hecho, el gusto por la buena impresión. El trabajo que yo estaba haciendo era la preparación para la imprenta de los originales de la *Bibliografía mexicana del siglo XVI* de Icazbalceta, en edición de Agustín Millares Carlo, que era un hombre sensacional, pero muy desordenado. Yo estaba dedicado a preparar ese libro minuciosamente con conversaciones periódicas con Millares Carlo, que era una persona deliciosa, así que hubiera sido un drama suspender la preparación del Icazbalceta, y estuve en el Fondo hasta finales de 1947, pero en la primera oportunidad fui a presentarme ante Raimundo Lida y a decirle yo voy a ser uno de los que voy a seguir sus cursos.

El Colegio de México estaba entonces en una casita tamaño ordinario, digamos de familia burguesa, en la calle Sevilla número 30. A Raimundo Lida lo acomodaron en la cochera, en una cochera con techo de lámina, porque no había otro lugar, y mientras se buscaba otro edificio. En esos meses, una de las tareas de Cosío Villegas fue encontrar una casa un poquito más amplia. Cuando conocí a Lida ya había dos estudiantes, o futuros estudiantes, trabajando con él: Ernesto Mejía Sánchez, nicaragüense, y José Durán, peruano. Cómo tuvo noticias José Durán es algo que nunca le pregunté; no sé por qué estaba aquí tan a tiempo, por qué fue de los primeros. Mejía Sánchez sí estaba en México; y los dos estaban ya trabajando, lo que se llama trabajar. Esa manera de trabajar los estudiantes en esos seis meses de 1947, fue como un buen anuncio de lo que ocurrió en los tres primeros años del Centro sobre todo en lo que se refiere a la relación de los estudiantes con la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, que ahora es nula. Lo que ocurría era que Lida nos ponía inmediatamente a trabajar, a corregir pruebas de imprenta, a hacer las etiquetas de los suscriptores, a pegar las etiquetas en los sobres y a empaquetar la revista. Además, ya en el número 2, de octubre-diciembre de 1947, Mejía Sánchez reseñó dos revistas y José Durán reseñó una revista y un libro.

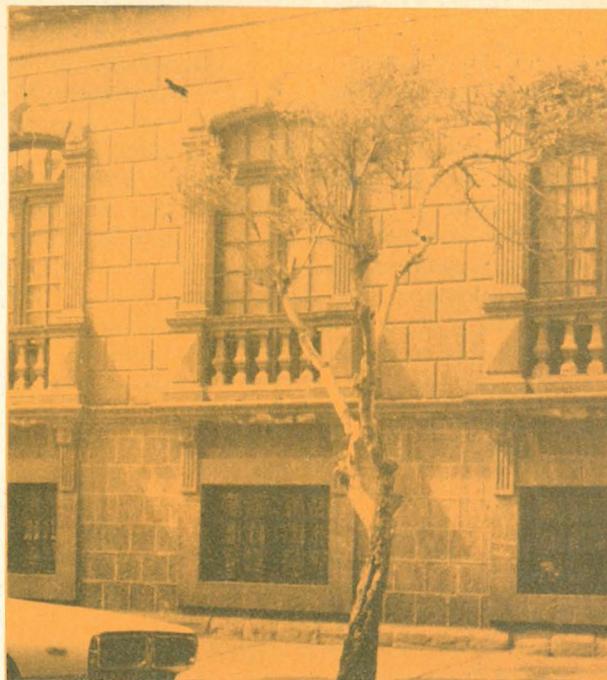
Esa vez que conocí a Raimundo Lida me preguntó: ¿sabe usted traducir del italiano? Yo le dije que sí, y me

dio un artículo para que lo tradujera, un artículo muy bonito de un romanista, Bertoldi, sobre ciertas palabras españolas relacionadas con un área mediterránea, una zona en que la lingüística se codea con con la prehistoria. Recuerdo además que cuando traje mi traducción Raimundo, revisándola conmigo me decía: esto no se dice así; me enseñaba el vocabulario, cómo se marca, a subrayar dos veces; el nombre del autor va subrayado de esta manera; se distingue cuando es un libro, cuando es un artículo. Yo traía ya mis costumbres tipográficas del Fondo de Cultura; Raimundo Lida me dice: sí, esta revista trae otras tradiciones tipográficas, como enseñándome, familiarizándome con la revista desde el primer momento. Raimundo Lida era un pedagogo siempre en acción.

También, claro, aporté mis habilidades de corrector de pruebas. Durante 1948, 1949 y 1950, los estudiantes tomamos parte en las labores de la revista, comenzando por esas humildes como corregir pruebas o empaquetar, hasta lo más alto; en esos años hay ya artículos de algunos de nosotros. A propósito del trabajo de pegar etiquetas, uno de nosotros (eso me lo contó don Alfonso en esa época en que yo era estudiante y secretario) había encontrado excesivo el trabajo y se proponía, o no sé si lo hizo, poner una demanda ante la procuraduría, ¡por explotación!; estábamos etiquetando, estábamos haciendo ese trabajo gratis, y quería hacer una demanda. Don Alfonso me dijo: vea usted hasta dónde. Por cierto, ese estudiante continuó en El Colegio a pesar de la indignación de don Alfonso; su falta no pareció ser tan grave que llegara a la expulsión.

Viendo estos primeros años, una de las cosas que me llama más la atención, es la reseña de Jorge Hernández Campos, actualmente uno de los más sólidos comentaristas políticos. Hernández Campos publicó en esa primerísima época una reseña de un libro sobre el español de Yucatán; ¡es extraordinaria! Al ver esa reseña de Jorge Hernández Campos allí en la *Nueva Revista*, cualquiera hubiera pensado: aquí tenemos un futuro lingüista, pero no, ¡no lo fue! Es comparable al caso de Ricardo Garibay. Garibay es un novelista de nombre, y sobre todo es un Júpiter tonante en la televisión, habla con una autoridad, con un aplomo... Los asocio a los dos porque ninguno siguió en los menesteres filológicos, pero hace algún tiempo, hace unos años, por pura casualidad, estuvimos los tres juntos: Jorge, Ricardo y yo, y fue notable cómo inmediatamente se levantó el himno a Raimundo Lida, ¡qué maestro tuvimos!; estamos haciendo cosas muy distintas los tres, pero ¡qué maestro tuvimos!

Fuimos exactamente doce estudiantes en esos tres años. Más de una vez nos comparamos con Cristo y sus doce apóstoles, y el que iba a demandar a El Colegio sería probablemente... sí, naturalmente. Lo curioso es que éramos seis mexicanos, dos peruanos, dos centroamericanos y dos argentinos. Este internacionalismo era el normal en El Colegio entonces; siempre hubo en historia una buena proporción de venezolanos, peruanos, del Caribe. Y éramos nueve hombres y tres mujeres. Aquí la comparación con el tiempo actual es verdaderamente im-



presionante. Desde 1948 hasta la fecha ha ocurrido un cambio muy notable en El Colegio de México, en la Facultad de Filosofía y Letras y probablemente en todas las universidades del mundo. Ayer Anita Barrenechea hablaba de las ciencias blandas y las ciencias duras, y dijo que actualmente las ciencias duras, digamos la física nuclear, está en manos sobre todo masculinas y las ciencias blandas, por ejemplo, la mera literatura, está sobre todo en manos de mujeres; es curioso, yo lo dejo simplemente como constatación de un fenómeno de nuestro tiempo.

Una cosa curiosa, será mi último cuento, es lo que sucedió a Javier Sologuren. Recuerdo que se acercaba el tiempo de la iniciación de cursos. Todavía no encontraban casa, y cuando al fin la encontraron, se hizo el cambio muy rápidamente de Sevilla 30 a Nápoles 5, un edificio más amplio. Javier Sologuren llegó a última hora, creo que la víspera de la iniciación de los cursos, y llegó a Sevilla 30, ignorando que nos habíamos trasladado a Nápoles 5. Haría una semana tal vez que había ocurrido la mudanza, pero la casa de Sevilla 30 ya había sido ocupada: salió una muchacha muy amable diciéndole “¡pásale güerito!”; ¡se había convertido en una casa de citas!

Entre esos doce no cuento a Margit Frenk, porque ella no fue propiamente estudiante del Centro. Ella estaba haciendo estudios en Berkeley, terminó su doctorado a comienzos de 1949 y entonces se vino a El Colegio de México, en calidad, como se diría ahora, de investigadora de tiempo parcial (no había nombres para las categorías, pero ella fue, digamos, la primera investigadora que hubo en el CELL). Claro que también aprovechó algunas clases, sobre todo la de paleografía.

La clase de paleografía era una maravilla. La daba Agustín Millares Carlo, que gritaba de entusiasmo. Para

un profano, ver a un tipo descifrando esas escrituras le parece una labor verdaderamente marciana, pero el que entra en la paleografía, siente una alegría indescriptible en descifrar una endiablada letra notarial, y Agustín Millares Carlo era un apasionado de la paleografía.

Yo recuerdo muy en bloque mis estudios, pero con mucho cariño. Por ejemplo, recuerdo que Jiménez Moreno, en apenas un semestre, nos introdujo verdaderamente en el mundo del náhuatl. No sé nada de náhuatl, sólo unas cuantas palabras, un pequeño vocabulario, y a veces puedo decir "este lugar significa tal cosa", pero leerlo o charlar, no. Lo que recuerdo es la complejidad... (Siempre había esa comunicación con Raimundo Lida. Le digo: ¡estoy fascinado con el náhuatl!, ¡qué lengua rica!, ¡qué lengua complicada!, ¡qué lengua civilizada!; y le explico lo que acabo de aprender sobre el verbo, las maneras de tratamiento, porque se varía según la calidad, si es un noble, si es un chiquillo, o si es un esclavo; y todo esto no es cuestión nomás de un pronombre, sino que todo el verbo sufre diversos trastornos, es bien complicado; y le digo: eso manifiesta lo avanzado de la lengua. Y me dice Raimundo Lida: o tal vez lo atrasado. Siempre tenía esa manera de explicar, de picarle a uno su facultad de pensamiento propio, pero nunca era doctoral mi dogmático, sino siempre invitaba a reflexionar sobre las ideas.)

Bueno, recuerdo la historia de España con Javier Malagón, recuerdo a Gabriel Méndez Plancarte hablando de la literatura colonial mexicana, recuerdo a Jorge Guillén hablando sobre la poesía del Siglo de Oro. Alfonso Reyes nos dio un cursillo, pero de muy mala gana. Fue Raimundo Lida el que nos dio la teoría literaria. Lo que hizo don Alfonso fue leernos algunos capítulos del *Deslinde* y comentarlos, pero con una incomodidad que se traslucía. Para mí, digo que Alfonso Reyes estaba acompañado por Raimundo Lida, que era un experto en filología del lenguaje y en teoría literaria. Eso es lo que pienso.

Además, todos esos cursos son realmente lo episódico, porque lo capital, lo decisivo, fue esa presencia constante de Raimundo Lida, el maestro continuo durante los tres primeros años. Sobre todo, no tuvimos más cursos de lingüística que los suyos. No tenían nombre. No decía: ahora vamos a pasar de la lingüística tal a la lin-

güística tal. No había propiamente una división así: lingüística románica, lingüística hispánica, historia de la lengua.

Hace poco les hablé a los lingüistas de mis conocimientos de lingüística. Yo no me siento lingüista, pero asimilé conocimientos de lingüística gracias a Raimundo Lida. Yo me refería allí a 1954, cuando traduje con Margit el libro *El lenguaje* de Sapir, que es una delicia de libro: "En 1954, o poco antes de 1954, nos había metido Raimundo Lida a mí y a mis compañeros en el bosque de las cuestiones históricas de nuestra lengua (etimología, fonología, morfología); y simultáneamente, casi sin hacer distinciones entre lo uno y lo otro, nos había abierto los ojos a la belleza del *Cantar del Cid*, de los *Milagros de nuestra Señora*, del *Libro de buen amor*. Lengua y pensamiento y expresión: tal era el núcleo de su magisterio. Nos hizo inolvidables lecturas comentadas de varios diálogos de Platón, nos introdujo a Herder y a Humboldt, a Saussure y a Bally, a Bergson y a Santayana, a Croce y a Vossler. Nos habló de las doctrinas elaboradas en los grandes círculos lingüísticos europeos: Copenhague, Ginebra, Praga, y traduciendo a libro abierto *Das literarische Kunstwerk* de Roman Ingarden, nos leyó los pasajes más representativos de sus ideas." Yo creo que no había en México nadie que estuviera enterado de los formalistas rusos fuera de Raimundo Lida.

Perdón por esta autocita, que se refiere a la parte lingüística. Hablar de la parte de literatura sería entrar en lo interminable. Cada vez que hablo de Raimundo Lida mis palabras se convierten en un cántico, en un himno de alabanza y en un himno de agradecimiento, sobre todo por su rigor. Raimundo Lida siempre nos obligaba a saber qué está uno diciendo; a huir del cliché; a huir del adjetivo flojo; de lo que es moda; a huir del bla bla; a pensar por cuenta propia; y lo otro fue la alegría en la investigación. Además nunca hubo exámenes y yo personalmente nunca hice tesis, así es que para mí todo fue felicidad.

Cuando ayer me preguntó Carlos Blanco que si había que ponerse de acuerdo, le dije, pues no, yo voy a hablar simplemente del nacimiento, haz de cuenta, le dije, *Las florecillas* de San Francisco.

El Departamento de Publicaciones  
de El Colegio de México  
lamenta el sensible deceso  
del profesor  
Miguel Wionczek  
director del Programa de  
Energéticos de El Colegio y  
distinguido miembro de la  
comunidad académica nacional

## Escrito en voz alta

### La India

entrevista con  
Benjamín Preciado

—En el continente asiático brilla un gran país, la India, un territorio que ocupan casi ochocientos millones de habitantes; donde se hablan dieciséis lenguas reconocidas oficialmente; una sociedad con tres mil castas y alrededor de setecientas mil aldeas. La India, tierra de una de las más ricas y antiguas culturas del mundo, es motivo de estudio e investigación constantes por parte del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México. El doctor Benjamín Preciado Solís, con cerca de 17 años dedicado al estudio de la India, nos habla un poco más de este país y de su importancia:

—No hay duda que la India tiene una importancia fundamental en los estudios de las sociedades contemporáneas. Simplemente por una cuestión numérica: la India es el segundo país más poblado del mundo. Tiene cerca de 800 millones de habitantes, y para el año 2000 será el país más poblado. Sólo por este hecho tiene una importancia fundamental en nuestra historia. Su influencia en el sur y en el sudeste de Asia es decisiva y además representa una sociedad sumamente interesante por sí misma.

—¿En qué áreas es decisiva en el sudeste de Asia? ¿Por qué no nos amplía esta parte?

—Es decisiva por su influencia regional, por su peso político, por su influencia sobre los países de alrededor (China, Pakistán, Nepal, Sri Lanka y otras naciones del área); representa un país al cual deben tomar en cuenta, considerar constantemente en todas sus decisiones de relaciones exteriores.



—¿Cuál fue su primer punto de atracción hacia la India? Porque, bueno, todos podemos sentirnos halagados o atraídos por la magia que envuelve a ese país, por algunas personas, por su música, por su exotismo, pero el conocimiento serio de la India creo que va muchísimo más allá. ¿Cuál fue el primer punto de contacto que le atrajo de este país para estudiarlo seriamente?

—El arte es muy interesante, es algo que me llamó la atención personalmente, pero además considero que el principal punto de atracción es que en la India existe una tradición viva; es la única de las antiguas tradiciones que continúa viva y vigente en la actualidad. Es una tradición tan antigua como la de Egipto, como la de Grecia o como la de Roma, civilizaciones desaparecidas. Y en cambio en la India podemos ver esa antigua civilización todavía viva, y eso me parece

a mí sumamente importante e interesante.

—En el último siglo ha habido cambios drásticos, vitales para el desarrollo de ese país. Yo sé que es muy largo sintetizar un siglo, pero ¿por qué no nos destaca los más importantes y nos dice cuáles han sido sus repercusiones al interior y al exterior del país?

—Bueno, para la India el colonialismo británico fue una experiencia sumamente importante y definitiva. La experiencia colonial de la India la trae desde la Edad Media, desde el feudalismo, hasta el siglo XX, hasta la época moderna, y sería difícil decir todas las maneras en que afectó este fenómeno a la India, pero simplemente en el aspecto demográfico, el hecho de disminuir drásticamente la tasa de mortalidad, el aumentar la vida, la expectativa de vida de las personas, ha llevado a la India a una explosión demográfica sin precedentes en la historia. Y esto afecta todos los aspectos de la sociedad y del país, como lo vemos en la actualidad. Por otro lado, en la segunda mitad del siglo XX la tecnologización y la industrialización también producen cambios decisivos en esta sociedad.

—Habla usted de cambios tecnológicos, de industrialización, ¿cómo ha crecido la India en estos últimos años?

—La India es un fenómeno muy interesante; al mismo tiempo que es una sociedad en muchos sentidos muy atrasada, que todavía vive siglos atrás en la historia en cuanto a la producción y en cuanto a los niveles de desarrollo social, cuenta en cambio

con un gran avance científico y tecnológico que todavía no ha permeado a las grandes capas de la sociedad, pero que está ahí. Generalmente no se sabe, pero la India está exportando jets a otros países. La India tiene una importantísima industria atómica; la India ha colocado satélites; la India tiene una gran producción industrial de exportación. Lo que pasa es que, como decía, el país es tan grande, numéricamente tan enorme, que estos fenómenos no han permeado todavía al 80%. La India sigue siendo agrícola, y en gran parte muy subdesarrollada, aun cuando participa de la Revolución Verde, en la que ha tenido éxitos. Gracias al uso de semillas mejoradas en programas en los cuales México ha tenido gran participación (ha ayudado con investigaciones; científicos indios han venido a México; científicos mexicanos han ido a la India) la producción agrícola ha crecido enormemente, sobre todo en la zona del Panjab.

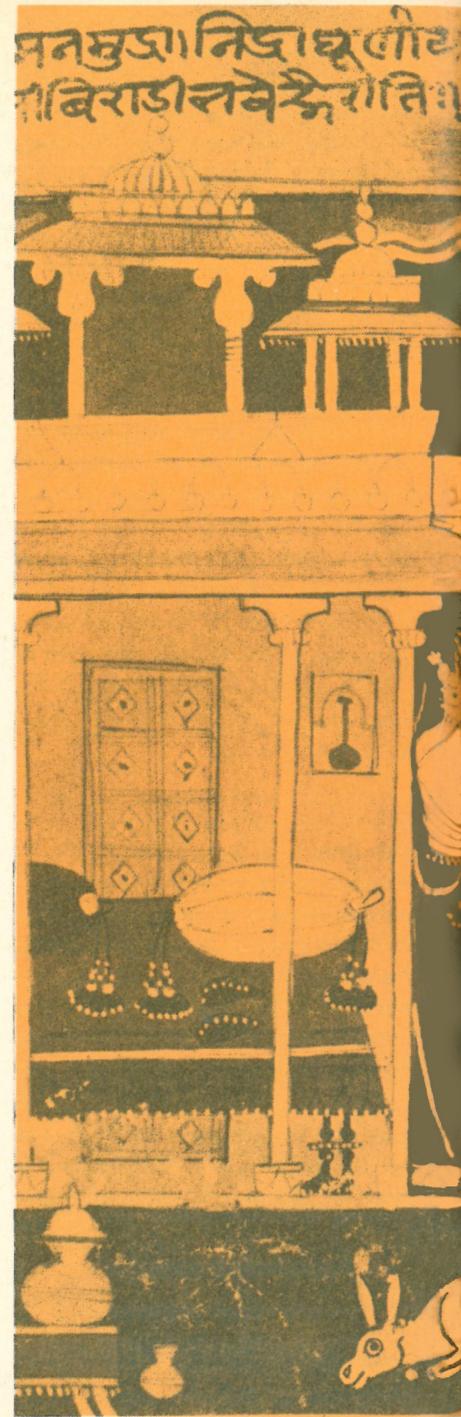
—Usted nos menciona la exportación de jets, los satélites y sin embargo, a pesar de esto, muchos en el Occidente podemos seguir considerando a la India como un país subdesarrollado, seguimos teniendo acceso a cierto tipo de información en ese sentido. ¿A qué lo atribuye?

—Bueno, hay definitivamente una falta de información sobre todo esto, pero no es un estereotipo. En realidad sí se trata de un país subdesarrollado y sí se trata de una sociedad sumamente pobre; como estaba diciendo, toda esta tecnologización cubre únicamente ciertas áreas y abarca un mínimo de la población; la encontraríamos en Bombay, en Calcuta, en Delhi, en algunos centros urbanos muy importantes, pero no ha penetrado al resto de la sociedad y en realidad este es uno de los problemas graves de la India y uno de sus fenó-

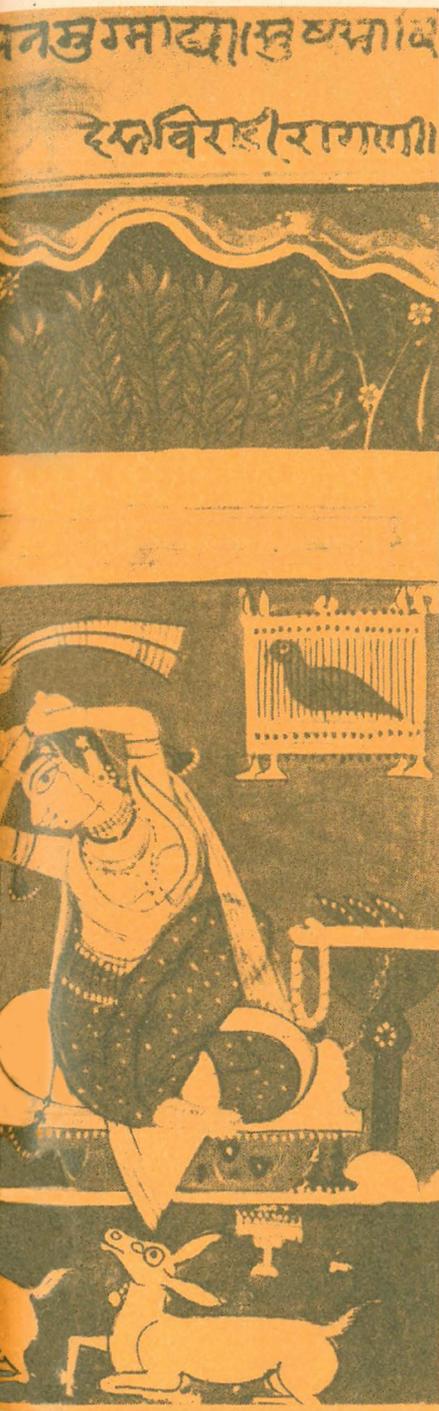
menos interesantes. Todavía cerca de 50% de la población de la India, y aquí estaremos hablando de 400 millones de habitantes, viven por debajo del índice de la pobreza, o sea que la pobreza sí es un fenómeno muy grave en la India. Entonces tenemos esta coexistencia muy interesante de una supertecnologización microscópica en ciertas áreas de un país que trata de llegar a la modernización a grandes pasos con el lastre enorme de la historia, de la población, de la tradición y de formas sociales arcaicas.

—En el área política también ha habido cambios y movimientos importantes que han llamado la atención del mundo en los últimos años. ¿Qué pasa ahora en la India? ¿Por qué en algún momento me encontré con algún trabajo suyo que dice: La India, la democracia más grande del mundo?

—Bueno, este título ha causado algunas preguntas. Efectivamente yo explico allí que se trata de la democracia más grande simplemente por los números de que hablábamos antes, pero efectivamente la India es de los pocos países descolonizados en los últimos 40 años que han logrado mantener un régimen institucional democrático que no ha caído en el militarismo ni en los golpes de Estado como en tantos otros países descolonizados recientemente en Asia y en África; un país que ha mantenido un régimen político estable, que ha mantenido elecciones generales limpias en gran medida, que ha mantenido una democracia interna en cuanto que, pese a que hay un partido dominante, que es el Partido del Congreso, este partido ha reconocido y sigue reconociendo los triunfos de otros partidos; en la actualidad el Par-



tido del Congreso gobierna el Estado federal, pero no gobierna muchos de los Estados. Entonces efectivamente se da una política abierta, con partidos de oposición, con debates parlamentarios, es un régimen parlamentario que funciona efectiva-



mente. Y es un fenómeno muy interesante que en esta sociedad con tantos problemas se dé este funcionamiento de estructuras democráticas que no son nativas, que no son originarias de ahí, sino que fueron impuestas por los británicos.

—Con la experiencia que le dan 17 años de investigación, de estudio, de cercanía con un país tan notable como la India, ¿hacia donde cree usted que apunta la India a finales ya del siglo XX?

—Esta es una cuestión difícil, porque la India se está enfrentando en este momento, en los ochenta, a problemas muy graves derivados sobre todo de la sobrepoblación. El producto interno bruto, el producto nacional, la economía india ha venido creciendo durante los últimos cuarenta años; ha crecido año con año y, sin embargo, todo esto no ha sido suficiente para contrarrestar el enorme crecimiento de la población. Desgraciadamente, debido a tradiciones culturales, el control de la natalidad no se ha podido aplicar por completo. En la India la población sigue creciendo, para el año 2000 tendrá más de mil millones de seres humanos. Entonces, tratándose de un país subdesarrollado, de una sociedad pobre, esto es un problema gravísimo. No hay ningún crecimiento industrial, ningún crecimiento agrícola que pueda enfrentar este crecimiento demográfico y esto por supuesto acarrea problemas políticos muy graves, problemas sociales gravísimos, problemas de explotación, problemas de enfrentamientos internos, enfrentamientos como los que ha estado teniendo últimamente con poblaciones locales, movimientos autonomistas, movimientos de oposición dentro del mismo Partido del Congreso. La tarea que tienen ahora el Partido del Congreso, y Rajiv Gandhi es extremadamente difícil. No quisiera de ninguna manera encontrarme en la situación en que están ellos.

—¿Por qué, a pesar de los grandes avances en la agricultura, prevalece a nivel tan elevado el hambre en la India?

—Bueno, como decía, estos avances se han limitado a ciertas áreas geográficas muy particulares, y todo el resto del enorme territorio de la India no ha participado casi de ellos. Por otra parte, pese a los reiterados esfuerzos que ha hecho el gobierno desde la independencia, desde 1950, por poner en marcha una verdadera reforma agraria, se siguen padeciendo vicios en esta área: un gran desempleo en las áreas rurales, latifundismo, etc. Los últimos planes de Rajiv Gandhi siguen siendo, después de 40 años de independencia, hacer la reforma agraria, pese a que desde 1950 se hizo en el papel. No se ha podido poner en práctica debido a una serie de factores tradicionales en la sociedad india.

—No quisiera concluir la charla, doctor, sin preguntarle cuál es la importancia que usted le da al estudio, o al hecho de que el Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México se interese en un país como la India.

—El papel del Centro de Estudios de Asia y África en el estudio, no sólo de la India, sino de otras sociedades de Asia y África, ha sido definitivo en México. El Centro nació como un proyecto de El Colegio de México apoyado por la UNESCO para tener un centro regional, no sólo para México, sino para toda Latinoamérica; y hasta la fecha sigue siendo prácticamente el único centro en toda Latinoamérica que se dedica al estudio de estas sociedades que de alguna manera habían estado fuera de los estudios universitarios en México.

Entrevista realizada por Patricia Kelly. Salió al aire por las frecuencias de Radio Educación el 7 de diciembre de 1987.

## Virgilito invade mis papeles

Carlos Virgilio Zurita

Más firme que mis pasos sobre la arena húmeda  
más real que el horizonte de los sueños  
simple y complicado como mi nombre  
es una luz vacilante bajo la lluvia  
pero es una luz

próximo y desconocido como mis manos  
bello como un caleidoscopio  
quisiera regalarle mi experiencia  
enseñarle a caminar a viajar  
a escribir a mirar a una mujer a soñar  
quisiera diferenciarle los sueños de los malos  
construirle un catálogo de fantasías recomendables

él es mi ancla en el centro de la vida  
una vela en medio del océano  
por él cierro la puerta de mi casa  
por él abro las ventanas de mi casa

ando solo en la alta noche  
para preservar su amanecer

es hermoso como todos los niños solitarios

por él me cuido un poco de la muerte

y le ayudo a formar su colección de piedras  
a enhebrar guirnaldas de flores amarillas  
a recoger insectos y palitos  
y lo hago dormir  
mientras mira su copa de luciérnagas cautivas.



*Carlos Virgilio Zurita es investigador en el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio*

Alfred Kazin  
**UNA  
PROCESIÓN**

Cien años de literatura  
norteamericana

La crítica literaria alcanza con Kazin el mismo valor que tuvo con Edmund Wilson: no es una exageración afirmar que *Una procesión* tiene todos los méritos intelectuales para convertirse en el *vademecum* imprescindible para conocer la literatura norteamericana de 1830 a 1930.

Un retrato de la sociedad norteamericana a través de su literatura.



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

# MEXICO indígena

Revista bimestral del Instituto Nacional Indigenista que contribuye a un mejor conocimiento de la realidad de los pueblos indios de México.

- Análisis y ensayos
- Entrevistas
- Testimonios indígenas
- Reportajes
- Reseñas
- Notas informativas

Informes y suscripciones: Revista *México Indígena*. Instituto Nacional Indigenista, Av. Revolución 1227-4o. piso, Col. Alpes, C.P. 01010 México, D.F. Teléfonos: 680-18-88 y 651-81-95.

## ESTUDIOS

filosofía / historia / letras

ITAM

10

P. BURKE *Los intelectuales: un esbozo de retrato colectivo*

- R. XIRAU *Bernardo de Balbuena, alabanza de la poesía*
- L. PANABIÈRE *Saber y poder en Jorge Cuesta* • R. VAZQUEZ *El proceso de religión en Lutero, Spinoza y Bayle*
- N. RABOTNIKOF *Desencanto e individualismo* • J. ELGUEA *Inteligencia artificial y psicología: la concepción contemporánea de la mente humana.*

M. CAZADERO *La ley de correspondencia* • C. DE LA ISLA *En torno de las dimensiones reales del capitalismo*

- F. ROSENZWEIG *El valor de la ley de correspondencia*
- J. HERNANDEZ *Las dinámicas del capitalismo.*

N. GUMILIOV *La vida del verso / El lector*

INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO  
otoño 1987

Suscripción a ESTUDIOS (4 números) México, D.F. \$6,000 Rep. Mexicana \$9,000 Extranjero 30 dls. USA.  
Adjunto cheque o giro bancario a nombre de Asociación Mexicana de Cultura A.C.

Nombre: \_\_\_\_\_ Tel.: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_ C.P.: \_\_\_\_\_

Ciudad y Edo. \_\_\_\_\_ País \_\_\_\_\_ Fecha: \_\_\_\_\_

INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO (ITAM), Departamento Académico de Estudios Generales  
Río Hondo 1 San Ángel 01000 México, D.F.

# ediciones era

CUADERNOS  
POLÍTICOS  
51

## LA UNIÓN SOVIÉTICA: DEL PALACIO DE INVIERNO A LA PERESTROIKA

BORÍS KAGARLITSKY

MAX HAYWARD

S. OKADA / L. ABALKIN

MIJAÍL GORBÁCHOV

MARÍA DARAKI | FOUCAULT Y EL AMOR GRIEGO

EDICIONES ERA / AVENA 102 / ☎ 581 77 44

NOVEDADES

## PUBLICACIONES EL COLEGIO DE MÉXICO



*Bernardo García Martínez*

### Los pueblos de la Sierra. El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700

El principal objeto de estudio de este libro es el *altepetl*, o pueblo de indios, que fue la unidad política fundamental de los habitantes del México central desde tiempos prehispánicos hasta mediados de la época colonial. El análisis de sus características y su evolución, especialmente compleja en vista de las transformaciones que impuso la dominación española, se entrelaza en este estudio con la narrativa del desarrollo de los pueblos en una zona en particular, que es en términos generales la que hoy se conoce como Sierra Norte de Puebla.

*Soledad Loaeza y Rafael Segovia (comps)*

### La vida política mexicana en la crisis

Que las elecciones y los partidos sean hoy el foco de los estudios políticos mexicanos no es una sorpresa para nadie. La ciencia política sigue a respetable distancia al acontecer igualmente político: no puede haber estudio sin existir previamente la materia estudiada y ésta pertenece plenamente a la realidad. Es pues natural que la atención de los investigadores se haya detenido en estos dos temas que, por lo demás, no son de manera exclusiva propiedad de los universitarios sino objeto de la discusión cotidiana de la mayoría de los mexicanos interesados por la vida política de la nación.

*Gerardo M. Bueno (comp)*

### México-Estados Unidos 1986

Seguramente la mayoría de los observadores de las relaciones de México con Estados Unidos coincidiría en que en 1986 no hubo un mejoramiento en esas relaciones, sobre todo por lo que atañe a sus aspectos formales. Esta es también la impresión que se consigna en muchos de los trabajos que integran este nuevo Anuario. Los temas tratados no se circunscriben únicamente a los sucesos registrados durante ese año. Desde este punto de vista su alcance es mayor y es de esperar que también lo sea el interés que despierten.

*Takabatake Michitoshi, Lotbar Knauth y Michiko Tanaka (comps)*

### Política y pensamiento político en Japón, 1926-1982

Este libro forma parte de una colección de documentos elaborada con el objetivo de facilitar la comprensión del proceso político del Japón moderno. Está constituido por ocho temas, que se ubican principalmente en la era Shoowa (a partir de 1926). Se incluyen documentos oficiales del gobierno y la Dieta, así como documentos producidos y publicados por agrupaciones y movimientos políticos.

*Hugo Zemelman*

### Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad

Este libro pretende un desarrollo epistemológico basado en la apropiación crítica del marxismo de la "Introducción" de 1857, y de algunos autores que, más tarde, han llevado a cabo profundizaciones metodológicas y epistemológicas, como Galvano della Volpe, Karel Kosik y Ernst Bloch, entre otros.

*Michele Snoeck*

### El comercio exterior de hidrocarburos y derivados en México, 1970-1985

El estudio de Snoeck es una muestra elocuente de la importancia que en diferentes momentos de la vida económica de México ha tenido el comercio exterior de hidrocarburos y derivados, así como del papel jugado por nuestro país en el mercado internacional. Menciona además los antecedentes históricos que datan de 1915, fecha en que las principales compañías petroleras inician sus operaciones en México, y distingue los cambios en la política en materia petrolera introducidos a partir de la nacionalización.

*Francisco Zapata*

### Relaciones laborales y negociación colectiva en el sector público mexicano

El estudio de las relaciones de trabajo y de la solución de los conflictos laborales en la administración pública mexicana, no ha sido objeto de atención por parte de aquellos interesados en la problemática sindical del país. Si bien puede decirse que la historia del sindicalismo ha sido realizada o está en vías de serlo, el lugar que ocupan los empleados públicos en esa historia no es central, a pesar de que, desde el punto de vista cuantitativo, representan una parte sustantiva de la organización de los trabajadores del país.

Varios

### Historia de la lectura en México

Este libro es fruto del Seminario de Historia de la Educación en México, que se desarrolla en El Colegio de México. Su propósito es seguir la evolución de la lectura —y, de manera secundaria, también de la escritura— en nuestro país: los métodos de enseñanza, su papel como vehículo de ideologías, las campañas oficiales, los materiales —revistas, diarios, folletos, libros— que a lo largo del tiempo se han ofrecido a la curiosidad de los lectores.

De venta en las mejores librerías o directamente en:  
Departamento de Publicaciones de El Colegio de México, A.C.  
Pedidos por correo: Camino al Ajusco 20, 01000 México, D.F.  
Pedidos por teléfono: 568 6033 Exts. 388 y 297